

CAMINANDO

EN MARCHÉ!

VOL. 39, NO. 2 10\$



El agua por la vida

Ríos que caminan, pueblos que luchan

CAMINANDO

Noviembre de 2025 • Vol. 39, no. 2

Desde 1980, la revista Caminando es una herramienta de difusión de las luchas de los movimientos sociales y grupos de base latinoamericanos que pretende dar voz a los defensores de los derechos humanos y a los activistas en las Américas y los Caribes. La revista presenta artículos que analizan de forma crítica los principales temas sociopolíticos de América Latina y las luchas por los derechos y la autodeterminación emprendidas por las comunidades latinoamericanas y canadienses.

Caminando es publicado por el
Comité para los Derechos Humanos
en América Latina (CDHAL)
2534 rue Dandurand
Montréal (Québec) H1Y 1S1, Canada
info@cdhal.org | www.cdhal.org

Síguenos en las redes sociales
www.caminando.ca
facebook.com/revuecaminando
instagram.com/revuecaminando/?hl=fr



Suscripción

Coordinación

Annabelle-Lydia Bricault-Boucher
Roselyne Gagnon

Comité editorial

Annabelle-Lydia Bricault-Boucher
Roselyne Gagnon
Rosalinda Hidalgo

Traducción

Alba Benítez Ortiz
Andrée Boudreau
Annabelle-Lydia Bricault-Boucher
Virginie Destuynder
Andréa Enriquez-Lopez
Roselyne Gagnon
Lisa-Caroline Guérin-Marambio
Rolando Segura

Revisión

Adriana Aguilar-Melo
Manon Boulianne
Annabelle-Lydia Bricault-Boucher
Andréanne Brunet-Bélanger
Laura Carli
Roselyne Gagnon
Martha Gutierrez
Alexander Martinez
Mélina Nantel
Claudia Quevedo Luraschi
Angiee Liliana Rocha Parra
Salomé Salazar
Rathuja Sivasubramaniam

Portada ilustrada por

Liana Perez Tello

Ilustraciones

Rafael Bernal
François Émond
Liana Perez Tello
Simone Philpot
Marianne Shaker

Promoción y desarrollo

Annabelle-Lydia Bricault-Boucher
Roselyne Gagnon

Diseño gráfico

Roselyne Gagnon

Equipo del CDHAL

Rosalinda Hidalgo
Responsable de las acciones urgentes

Tennessee Maciol
Asistente para las acciones urgentes

Annabelle-Lydia Bricault-Boucher
*Responsable de la educación
para la ciudadanía mundial*

Angiee Liliana Rocha Parra
*Asistente para la educación
para la ciudadanía mundial*

Roselyne Gagnon
*Responsable de la revista Caminando
y Webmaster*

Fernanda Sigüenza
Responsable de las comunicaciones

Marie-Eve Marleau
Agente administrativa

Impresión

Katasoho
5000 rue d'Iberville, suite 202
Montréal (Québec) H2H 2S6

Sitio Web

www.caminando.ca

Para contactarnos

caminando@cdhal.org

Depósito legal

Bibliothèques et Archives nationales
du Québec et du Canada

ISSN 1490-0661 (impresión)
ISSN 2563-6464 (Pdf)

ISBN 978-2-9821965-8-2 (impresión)
ISBN 978-2-9821965-9-9 (Pdf)

Difusión y distribución en el Canadá francófono

Diffusion Dimedia,
539 Boul. Lebeau,
Saint-Laurent (Québec) H4N 1S2
514-335-3941
http://www.dimedia.com/

sodep revues
culturelles
québécoises

Caminando es miembro de la Société de
développement des périodiques culturels
québécois (SODEP).
www.sodep.qc.ca | info@sodep.qc.ca

Caminando está disponible en Erudit
y EBSCO.

Caminando cuenta con el apoyo de la
Société des Missions-Étrangères du
Québec con la producción, la promoción
y el desarrollo del número.

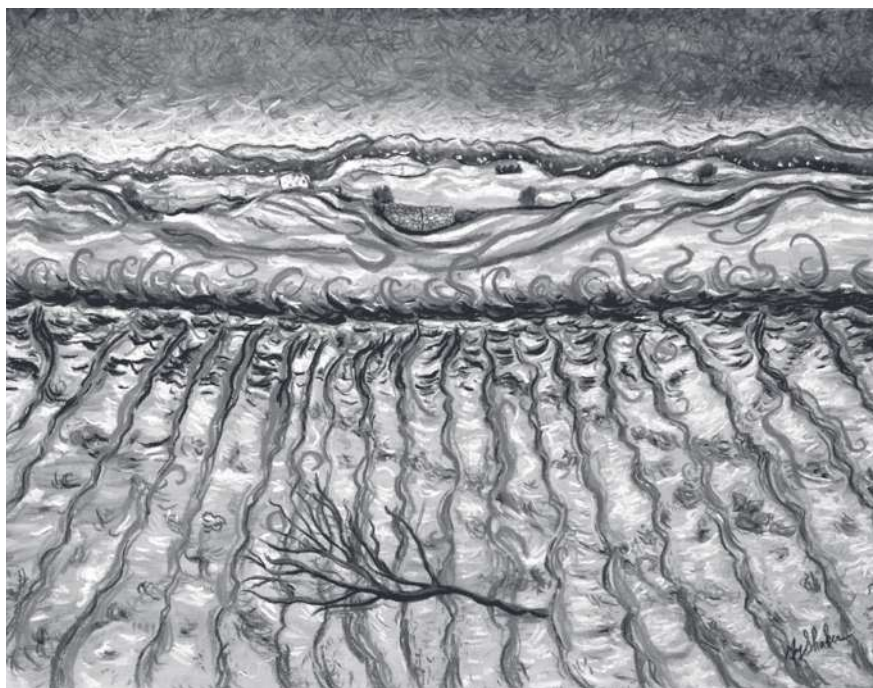
Financé par le
gouvernement
du Canada

Canada

Caminando pretende ser una revista
que da voz a personas con opiniones
diferentes. Las opiniones y análisis
compartidos por los autores no son
necesariamente los del CDHAL.

ÍNDICE

- 4 Editorial
Rosalinda Hidalgo
- 7 Aguas doradas: la defensa del agua frente a la megaminería en Colombia
Jamie Shenk
- 9 El Casanare frente a la sed de petróleo de las empresas canadienses
Emmanuelle Roy
- 12 Derecho humano a la venta: el modelo Mekorot en Palestina y Argentina
Ana Chayle
- 15 Luchar por el agua de un continente a otro: las Comunidades Azules como marco de implicación
Gabrielle Roy-Grégoire
- 19 La Sangre de la Tierra
Mavi Villada
- 20 Memorial para no olvidar a los defensores del agua en México
Rosalinda Hidalgo y Mónica Montalvo Méndez
- 23 Memorias de un lago en parpadeo: Fotorreportaje del caso del Poopó
Juan Manuel Lobatón
- 27 Witkacy o el ahogamiento del sentido: pensar el agua entre lo grotesco y la sobrevivencia
Charles Garatynski



Caos de paz. Ilustración de Marianne Shaker

- 29 Madre contra corriente
Maxime Morin
- 31 Guardianas del agua: las mujeres de Tz'unun Ya' protegen el lago Atitlán en Guatemala
Mélina Nantel
- 33 Aguas en resistencia, territorios-cuerpos en sanación: luttés des defensoras-sanadoras du CNI au Mexique
Ophélie Parent
- 36 Día Mundial del Agua: de derecho humano a bien especulativo
Dario Aranda
- 38 Aguas Silenciosas
Sarah Lavoie
- 40 "¡El Agua no se toca!": entrevista sobre el agua mendocina
Tennessee Maciol
- 44 Aprendiendo con Nuestra Historia: las declaraciones de los primeros encuentros internacionales de las personas afectadas por represas y sus aliado
Mouvement des personnes affectées par les barrages en Amérique latine

Editorial

Rosalinda Hidalgo

En los cauces de los ríos fluyen las luchas y experiencias de los pueblos y movimientos que han sido clave para proteger el agua frente a la crisis climática y el extractivismo que amenaza la vida. Este número de Caminando está dedicado a las acciones colectivas de defensa del agua que se dan desde el Sur hasta el Norte del continente. Al mismo tiempo, Caminando busca celebrar la memoria y reconocer a quienes han estado en la primera línea en la defensa del agua.

La cartografía de los casos sobre la gestión del agua y la protección de los ecosistemas hídricos da cuenta de los diferentes contextos socioculturales y de las formas de organización política e institucional que existen para hacer valer el acceso al agua y al saneamiento como un derecho de los pueblos y no como una mercancía. Al respecto, el periodista argentino Darío Aranda pone en debate el consumo de agua embotellada como un bien especulativo, que aleja cada vez más el acceso al agua en calidad y cantidad para las personas.

Siguiendo el afluente de la presentación de casos, los puertos de lectura nos llevan a Colombia, donde se presentan dos ejemplos de cómo el extractivismo canadiense ha dejado estragos multidimensionales. En el nordeste antioqueño, una investigadora, en su trabajo de campo, va detallando el paisaje de lo que está en riesgo en un contexto en el que la violencia y el avance de las mineras canadienses amenazan el patrimonio natural. El segundo caso da cuenta, a través de testimonios, de los impactos que, después de quince años, han dejado las empresas petroleras canadienses en las comunidades del departamento Casanare, ubicado en el centro oriente de Colombia.

El siguiente puerto nos lleva a los hilos de agua que conectan a la Argentina rural con los pueblos palestinos, como lo dice la periodista Ana Chayle. Su artículo es una revisión actualizada de los negocios de las empresas de distribución de agua con capital israelí en América Latina. Ligado a los servicios municipales de acceso al agua, se presenta un texto que relata cómo en Quebec se ha creado una comunidad ciudadana para la buena gestión del agua a nivel de servicios municipales, llamada comunidades azules, que se conecta con experiencias similares en América Latina.

Desde las aguas turbulentas de México, dos activistas comparten su experiencia en el movimiento por la defensa de los ríos, las luchas históricas que se han llevado a cabo desde 2005 y que rinden homenaje a quienes perdieron la vida defendiendo el agua de los ríos en México. En la misma latitud, bajo la pluma de una investigadora, se presentan los casos de las mujeres sanadoras que forman parte del Consejo Nacional Indígena de México y que son claves en los procesos de resistencia in torno a los territorios.

Siguiendo los arroyos femeninos, navegamos hasta el lago Atitlán, donde un grupo de mujeres defensoras del lago hace frente al poder local que busca el control del territorio. Desde otro punto geográfico, en territorios mendocinos de Argentina, se retoma el testimonio de la activista Silvia Iñigues en la lucha contra una minera.

En las aguas andinas, el fotoreportaje de Juan Manuel Lobatón, quien, desde un lente poético y crudo, da cuenta de cómo los pueblos del Salar de Uyuni, en Bolivia, viven la fragi-

lidad de su existencia en su territorio ante la crisis climática. También se encuentran presentes, desde un análisis literario y filosófico, los impactos sobre las poblaciones autóctonas de Quebec desplazadas por la construcción de grandes hidroeléctricas.

Al tiempo que esta revista haya salido impresa, ya se habrá celebrado en Belém, Brasil, el Cuarto Encuentro Internacional de Comunidades Afectadas por Represas. Es por eso que hemos añadido un artículo que recorre las declaratorias y el fluir de los diferentes movimientos que integran el Movimiento de Afectados por Represas en América Latina (MAR).

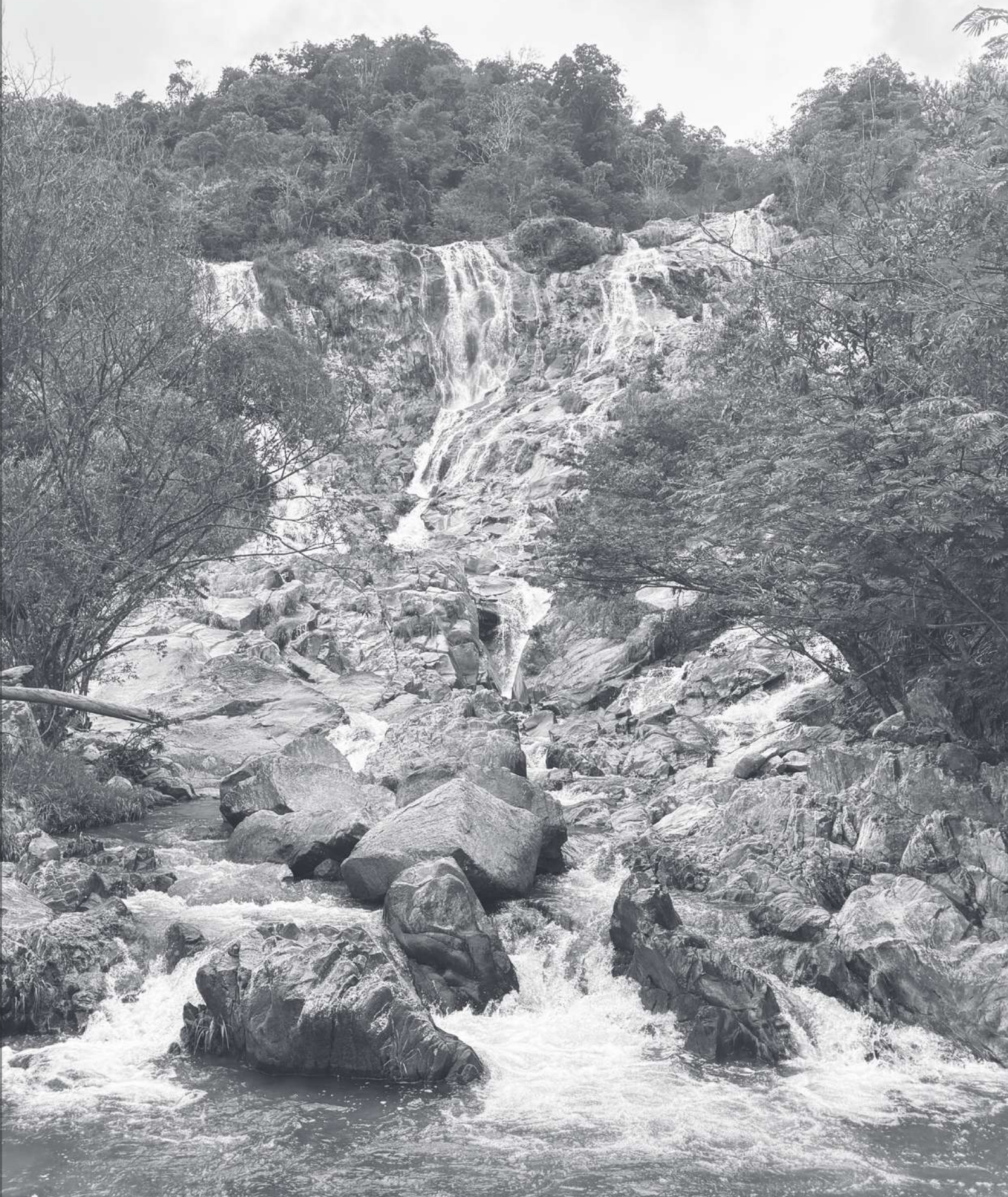
Agradecimientos

Agradecemos las colaboraciones poéticas de Mavi Villada, Sarah Lavoie y Maxime Morin, que nos llevan a sumergirnos en las aguas de las emociones y la esperanza. Agradecemos a todas las y los autores por su tiempo y dedicación al proceso. Agradecemos a todas las personas que han donado su tiempo y colaboración: personas traductoras, lectoras que revisaron los textos, ilustradoras que embellecen la revista y al comité editorial y al comité de desarrollo, que realizan este arduo trabajo.

De manera especial, agradecemos a quienes apoyan financieramente y en la difusión de la revista, así como a la artista Liliana Pérez por la magnífica portada de la revista.



Marissa Baker 2015



Aguas doradas:

La defensa del agua frente a la megaminería en Colombia

Jamie Shenk

Traducción por Andréa Enríquez López

A primeras horas de la mañana, Jhon¹ me recoge en el hotel del pueblo. Las carreteras ya están llenas de motos cargadas de personas dedicadas a la minería que van de camino al trabajo. Es un trayecto corto desde la entrada de Providencia hasta los portones de Gramalote, el sitio que podría convertirse en el mayor proyecto de minería a cielo abierto de oro de Colombia. Pasamos el primer retén de seguridad, Jhon levanta el pulgar al guardia y aceleramos por un potrero cubierto de maleza hasta el siguiente portón. Desde ahí, atravesamos un sendero de tierra previamente trazado por las motos que nos conduce al corazón de la montaña. El sendero termina antes de llegar a nuestro destino y continuamos a pie.

Avanzamos entre carteles de advertencia amarillos y bocaminas artesanales hundidas, túneles derrumbados y herramientas calcinadas por la policía, producto de la campaña contra la minería "ilegal" que destruye los espacios donde hombres y mujeres trabajan para sostener a sus familias. Al coronar la loma, por fin aparece lo que buscábamos: la catarata. El paisaje es sobrecogedor — bosque denso, picos de piedra filosa, torrentes de agua estrellándose contra el río. Sin embargo, la presencia de la empresa se siente en todas partes. Justo al otro lado del río se encuentra la entrada principal de la propiedad de Gramalote; justo a la derecha, se alza un cuartel militar. La

playa al pie de la cascada está vacía. "Esto era nuestro, nuestra riqueza", dice Jhon en voz baja.

Providencia — uno de los corregimientos más grandes de San Roque, Antioquia — ha dependido desde siempre de los ríos que surcan sus montañas. Por generaciones, las familias han vivido de la minería artesanal y de la agricultura, con una vida cotidiana íntimamente ligada a la tierra y al agua que las rodean. A inicios del 2000, los pobladores se enteraron de que ese mismo territorio había sido concesionado para su explotación a gran escala, hoy liderada por la empresa canadiense B2Gold.

Desde entonces, y por más de una década, los habitantes han luchado por defender su agua, sus medios de subsistencia y para que su sentido de pertenencia no sea borrado. La historia de su catarata encarna el corazón de ese conflicto. Lo que sigue no es solo el relato de una mina proyectada, sino también la narración de cómo el agua, la violencia y el arraigo se han entrelazado en este rincón de Antioquia — una historia con ecos en toda la frontera extractiva latinoamericana.

La llegada de Gramalote

La historia de Gramalote en San Roque se remonta a mediados de los noventa, cuando se otorgaron los primeros títulos a compañías extranjeras. Pero no fue sino

hasta 2004 que la población comenzó a enterarse de la mina proyectada y de su envergadura. Al inicio, algunas personas recibieron la noticia con un optimismo cauteloso.

Con el tiempo, ese optimismo inicial se fue desmoronando. Las y los líderes de ASOMICROPRO, la asociación local de mineros y mineras que negociaba en nombre de la comunidad, empezaron a desconfiar de las intenciones de la empresa. Se dieron cuenta de que las negociaciones estaban diseñadas para debilitar la cohesión: se alentaba a personas vecinas a competir entre sí por compensaciones o por participar en proyectos, y se sembraban promesas de desarrollo que nunca se concretaron. La esperanza que al principio iluminaba sus expectativas se transformó en desconfianza y, más adelante, en resistencia.

En 2013, las tensiones reventaron, y ASOMICROPRO organizó su primer paro, un bloqueo a las afueras del proyecto. El ciclo se repitió durante años: promesas de proyectos productivos que eran abandonados, representantes de la empresa que cambiaban y obligaban a empezar de cero. En 2017, las tensiones estallaron de nuevo. Durante 33 días, ASOMICROPRO y sus vecinos sostuvieron una protesta en los portones del proyecto. La respuesta no fue diálogo, sino fuerza: la policía y el ejército llegaron para disolver el bloqueo. Semanas después, varias de las personas

líderes fueron llamadas a la fiscalía local, mientras que voceros de la empresa tachaban de contaminadores y revoltosos a quienes se oponían, aun cuando Gramalote proyectaba una excavación minera capaz de transformar el paisaje para siempre.

Sobrevivir y pertenecer

Cuando llegué en 2023, la historia que escuché ya no era de desarrollo, sino de pérdida. John Yepes, abogado de derechos humanos que ha acompañado a ASOMICROPRO en demandas contra Gramalote, me explicó: "Los niños nacían en la montaña con el canto de los pájaros; podían bañarse en el río y trepar a los árboles. A pesar de la precariedad económica, la naturaleza y la armonía con el entorno formaban parte de la vida. Ahora ya no queda lugar para ello; porque ahí late el corazón del proyecto minero".

La magnitud del proyecto hace casi inevitable el desarraigo, tanto físico como emocional. Para abrir el tajo y los botaderos, barrios enteros tendrían que ser desplazados, sin garantías reales de que las familias pudieran sostener su forma de vida en otro sitio. Para las personas residentes, la lucha es por la tierra y por el arraigo: ese vínculo profundo atado a generaciones de trabajo, agricultura y minería en el mismo lugar. Conocí a Santiago durante una de mis visitas a las minas amenazadas. Descansando a la sombra después de una jornada extrayendo piedras del suelo, me dijo: "Lo que estamos peleando es nuestra ancestralidad. Extraemos oro desde la llegada de los españoles. Es parte de nuestro legado".

Violencia y extracción

El conflicto en torno a Gramalote no puede entenderse sin la violencia que marcó San Roque mucho antes de la

llegada de B2Gold. Entre 1990 y 2006, más de 8 900 personas que habitaban la zona fueron desplazadas por la violencia paramilitar. En esos años, grupos paramilitares perpetraron masacres, asesinaron a líderes y consolidaron su control de las tierras en la región. Una de las fincas en el centro del proyecto de Gramalote sirvió de sede paramilitar; esa propiedad había pertenecido al padre del expresidente Álvaro Uribe. Para muchas personas en Providencia, la continuidad salta a la vista: la misma violencia que vació y silenció el territorio abrió paso a la extracción.

De regreso en su mina, Santiago me explicó cómo esa historia aún marca el presente. "Es difícil alzar la voz", me dijo, "porque la empresa es poderosa y controla todo — hasta la fuerza pública". Una vez, al llegar al socavón, encontró un cartel con su nombre que lo señalaba como terrorista. "Da miedo, temor", agregó en voz baja. Viéndolo — con la cara todavía juvenil — era duro reconciliar la imagen del muchacho que tenía enfrente con la etiqueta que lo perseguía.

La catarata

Por las aguas de la catarata corren los recuerdos de violencia, desarrollo y pérdida. Durante décadas, la catarata fue el alma de Providencia. En fotos antiguas aparecen parejas, familias y amigos sonriendo desde sus aguas. Incluso en los peores años del conflicto armado, vecinos y vecinas se reunían ahí los fines de semana, con gaseosas y bocados, para bañarse y posar para la cámara. Hoy ya no queda nada. El sitio está cerrado con letreros de propiedad privada, custodiado por un batallón militar en el mismo terreno donde antes estuvieron los paramilitares.

Su clausura ha supuesto una doble pérdida. Cortó una de las dos principales fuentes de agua de Providencia y, al mismo tiempo, borró un espacio común donde la gente se juntaba para nadar, cocinar y celebrar. Su desaparición nos recuerda cómo la extracción no solo remodela los paisajes físicos, sino también el tejido social que mantiene unidas las comunidades.

Conclusión

Por ahora, Gramalote avanza. En un estudio de factibilidad publicado este año, B2Gold aseguró que el proyecto cuenta con "total respaldo de la comunidad", repitiendo que será un modelo de extracción responsable en América Latina. La realidad es otra: un apoyo fracturado, erosionado por el miedo y las promesas incumplidas. Algunas personas residentes, cansadas de los ciclos de negociación y represión, han dejado de resistir. Otras personas siguen peleando, aun con el riesgo de ser judicializadas o algo peor.

Antes de dejar la catarata ese día, Jhon señaló la piedra bajo nuestros pies. Incluso sin ser minero, veía el oro brillar en la roca. "Por esto quieren la mina acá", dijo. "¿Te imaginas todo esto convertido en un tajo?". Su voz se apagó. Tras un largo silencio, acarició la piedra con suavidad. "Yo la prefiero así".

Jamie L. Shenk es investigadora en el Departamento de Sociología de la Universidad de Warwick (Reino Unido). Lleva una década estudiando las dinámicas y los legados del conflicto armado colombiano. Su investigación actual analiza los contratos de colaboración entre las fuerzas de seguridad del Estado y las empresas extractivas.

Nota

1 Algunos nombres han sido cambiados

Fuentes

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición (2020). *San Roque: De La Doctrina Contrainsurgente al Extractivismo*. Medellín: ASOVISNA y CJL.

McBride, B. (2025). "Study Bumps Value by 21% at B2Gold's Gramalote Project in Colombia." *Mining.com*.

El Casanare frente a la sed de petróleo de las empresas canadienses

Emmanuelle Roy

Las empresas petroleras, arquetipos de los grandes villanos del capitalismo transnacional, causan estragos en todo lugar por donde pasan. Colombia no ha sido la excepción. Dos defensores del agua que entrevistamos nos comparten sus reflexiones sobre lo que estas empresas han dejado en su territorio durante la última década, mientras que una petrolera canadiense acaba de adquirir un gran bloque de tierras para la extracción de este recurso en el Casanare, Colombia.

En general, se sabe que los sitios web de las empresas extractivas son fachadas de marketing: mascotas sonrientes, eslóganes ecológicos y promesas de desarrollo sostenible. Sin embargo, nadie se convence realmente de las ilusiones que venden. Su monstruosidad forma parte del imaginario colectivo de los pueblos. Las petroleras, mineras y gasistas canadienses se han labrado una reputación en toda América Latina: criaturas aterradoras y anónimas que abren las entrañas de los territorios para extraer lo que se vende y luego desechan el resto.

El departamento de Casanare, en Colombia, es el ejemplo por excelencia de la modernización capitalista impuesta a los países del Sur global. En la década de 1990, las petroleras descubrieron allí importantes yacimientos. Los índices de crecimiento se dispararon, la población se duplicó y el PIB de la región también se disparó, lo que provocó el regocijo de los economistas liberales.

Pero lo que nos enseñan los defensores del medio ambiente de Casanare es que la población nunca se ha beneficiado de este desarrollo. Lo que vieron, más bien, fueron empresas que se apropiaban de los ríos, destruían la cultura y generaban conflictos sociales, siempre protegidas por el Estado y los paramilitares. Y, sobre todo, han comprendido que el crudo, por sí solo, se digiere mal; cada sorbo está acompañado de manera imperativa del agua de los lagos, arroyos y esteros de la región.

Yopal. La defensa de los arroyos

Para contarme cómo las petroleras han cambiado de vereda, se sienta frente a mí Gilberto Vargas, conocido como Don Coco, de La Unión, donde nació, creció y lleva décadas luchando por el medio ambiente y los derechos humanos. Con su sombrero y su cuchillo tradicionales, y aclarándome que sólo se ha calzado por cortesía hacia mí, queda claro que incluso su forma de vestir es una forma de resistencia al legado de las multinacionales. Para hablar de ello, no se anda con rodeos: "Vivíamos en un paraíso, pero la industria nos acabó. Con nuestra cultura. Con nuestra identidad".

En 2015, la petrolera canadiense Parex Resources se fija en un terreno cerca de su casa. Pero muy cerca de allí, una catástrofe deja a Yopal, la capital del departamento, sin agua potable, y la población se ve condenada a excavar para abastecerse de los mantos freáticos: "Yopal está

construido sobre una laguna de agua potable, prácticamente". Por tanto, el proyecto llamado El Portón es abandonado, pero sólo provisionalmente.

Un año más tarde, Gran Tierra Energy, otra empresa canadiense, retoma el proyecto¹. A pesar de sus artimañas, las y los ciudadanos descubren que el pozo amenazaría directamente las aguas subterráneas que los abastecen². El monstruo se dispone a beber de la misma fuente.

Gran Tierra propone una técnica que pretende dejar intactas las capas freáticas. Sin embargo, menos de un año después de la primera perforación, "se empieza a perder lo más vital en la tierra: el agua. [...] Se empieza a ver la migración de aves, de peces. Llegamos a tener momentos en que realmente no encontrábamos un pescado y no se veía nada en el agua de los riachuelos." No se trata de un fenómeno lento, resultado de los efectos progresivos del cambio climático o de la ganadería, no: el arroyo que pasa detrás de la casa de Gilberto, que en veranos anteriores se desbordaba, "lo encuentra seco, seco, seco. Porque fue en la cabecera de sus nacimientos donde se perforó. Se tiraron el caño".

Sólo este proyecto amenazaba más de dieciséis cuerpos de agua, sin contar el impacto de las decenas de tractomulas que vierten agua contaminada en los ríos, sin ningún tipo de supervisión. Tras cuatro meses de movilización popular ininterrumpida, los activistas lograron que se suspendiera el



Gilberto Vargas, defensor de los derechos humanos y del medio ambiente, en Yopal, Casanare.
Fotografía de Paula Vargas

proyecto. ¿Pero a qué precio? En Colombia, quienes se oponen soportan todo el peso de la prueba y siempre sufren las consecuencias: "a mí, como ciudadano que protejo, me cae todo el peso". Más tarde, Gilberto será perseguido y luego procesado por obstrucción de la vía pública.

Las petroleras son percibidas aquí como dispuestas a todo: "Sólo y tan sólo para, [...] de la manera más rápida, poder extraer... El crudo o el gas o lo que sea. O las esmeraldas o lo que sea." Son conocidas por emplear a paramilitares para garantizar la seguridad de sus operaciones y eliminar, por regla general, a los opositores, con total impunidad, ya que el Estado hace la vista gorda. "Empieza la muerte así." El hermano de Gilberto, también militante, fue asesinado en 1998 en pleno Yopal. Ya no es sólo el agua lo que se sacrifica, sino también la sangre de las y los colombianos.

Por primera vez en julio de 2025, una empresa extranjera fue condenada por sus vínculos permanentes con grupos criminales. Una sentencia, sobre todo, simbólica, en el océano de delitos de este tipo denunciados desde hace décadas.

Aunque el proyecto El Portón ha sido abandonado, "los problemas, a la fecha, siguen latentes". El miedo a que se retome el proyecto es constante: "Y entonces nos van a acabar lo poco que nos queda de esos 32 riachuelos que hay [en nuestra región]."

Las petroleras canadienses han cambiado para siempre la vida de Gilberto y su comunidad, despojándolos de su libertad: "En un país tan rico, yo, ¿qué hago aquí si esto no es mío? En última, lo vuelven a uno como un esclavo de la industria: "Venga, no proteste". Más bien, trabaje acá. Un vil servidor de... de este conglomerado del mal."

Orocué. "¿Aquí qué queda?"

La comunidad de Orocué, de donde proviene don Gustavo, vivió la misma dinámica: adquisición de un bloque petrolero, detonaciones, perforaciones, desaparición del agua. Pero esta vez, el monstruo no tuvo piedad, casi como si se sintiera atraído por el agua. "Hay unos requisitos mínimos, según los que las distancias mínimas a los cuerpos de agua [...] son 100 metros para hacer pruebas sísmicas, detonaciones. Ellos se metieron [...] dentro del estero, dentro del agua". Los efectos fueron inmediatos: "todos los animales huyeron, otros se murieron, otros se quemaron, a otros los mataron. Hubo una pérdida grandísima de biodiversidad en esa área". Hoy en día, cada verano, el estuario se seca.

A pesar de ello, una vez encontrados los yacimientos de petróleo, se otorga la licencia ambiental a una empresa, rápidamente adquirida por la petrolera canadiense Pacific Rubiales, ahora Frontera Energy. Para Gustavo, esto es una prueba de que las

autoridades ambientales, corruptas, están al servicio de las multinacionales: "hacen lo que quieren. Y no hay poder humano para ellos que los detenga."

Las comunidades afectadas inician entonces un largo proceso judicial. Diez años de pruebas, fotos, videos, testimonios. Todo el peso recae sobre sus hombros. En 2019, la justicia departamental les dio la razón y, en 2024, el Consejo de Estado lo confirmó. "Nos dieron la razón a nosotros [...] Sí, esa plataforma la hicieron dentro del estéreo. Hubo contaminación de las aguas de la petrolera. Pérdida de biodiversidad. Mortandad de animales." Sin embargo, la sanción parece absurda: "Les dicen a las operadoras: "Ustedes reúnanse [...] y miren qué pueden hacer". La esperanza de un cambio se desvanece. "No tiene ningún sentido."

A lo largo de estos diez años de procedimientos, los daños se multiplican. La petrolera se aprovecha cada vez más de los elementos naturales, obstruyendo el curso normal de las aguas, quemando³ e inundando las tierras según sus intereses. En una verdadera caricatura de sí misma: somete a los trabajadores — salarios impagados, horas extra forzadas, promesas incumplidas — y se niega a contratar mano de obra local. Para denunciar estos abusos, Gustavo organiza numerosas manifestaciones a costa de ser perseguido e intimidado.

Las empresas justifican todo esto con la promesa de un desarrollo económico para todos y todas: "Las petroleras siempre han dicho que ellos han traído progreso y desarrollo... pero eso no es cierto. Lo que han traído es más pobreza. [...] Que, con la llegada del petróleo, hayan mejorado las condiciones de vida de los habitantes de Casanare, no ha sido así. No ha sido así. Al pueblo jamás le llegaron todas esas platas de la regalía." Donde vive Gustavo todavía no hay ningún puesto de salud, y la escuela más cercana está a casi dos horas a pie.

El aumento del PIB hace creer que el petróleo ha traído riqueza a Casanare, pero en realidad sólo ha atraído a personas adineradas de afuera de la región, colocando a los campesinos en la base de una nueva pirámide social y haciéndolos dependientes de un modo de vida impuesto.

¿Y qué pasará cuando se acabe el petróleo? La extracción de recursos no renovables implica que el estilo de vida impuesto tampoco es sostenible. Aunque Gustavo aboga por la salida de la petrolera, es consciente de que el daño ya está hecho: "¿Qué va a hacer [...] esa comunidad, ese día que la petrolera se vaya? Porque el petróleo se acabará un día, ¿no? [...] ¿Y qué va a hacer toda la gente dependiente de la petrolera?" Cuando se encuentre petróleo en otros lugares y la petrolera Frontera pierda interés en su primera víctima, "¿Qué queda? Queda la pobreza, quedan las condiciones y el tejido sociales totalmente desarticulados."

Los únicos beneficiarios reales se encuentran en el extranjero: "En Canadá hay una cantidad de inversionistas; mucha gente pone plata; es una inversión, un negocio. Entonces ponen plata o compran acciones para Frontera [...] esos capitales se vienen para aquí [...] hacen y deshacen con las comunidades, hacen y deshacen con el medio ambiente. Y las platas se devuelven otra vez a Canadá. Toca investigar, pues, estas platas: quiénes son los financiadores, porque en Canadá no se informan todos los atropellos que están haciendo aquí a las comunidades. No saben... o no les interesa. O sea, ellos hacen la vista gorda."

Anticiparse a la amenaza

Queda una pregunta por responder. ¿Dónde encontrar la fuerza para seguir luchando, cuando la batalla se asemeja a la de David contra un Goliath de mil cabezas protegido por el Estado, armado con paramilitares invisibles y alimentado por un sistema en el que, como dice Gilberto, "¿Los capitales se protegen entre ellos?" Gustavo responde así: "El tema mío... es un ideal". [...] Yo tengo un niño de 4 años y quiero que mi niño vea la naturaleza, vea el ambiente, las cosas que yo vi cuando era niño [...]. [Espero que tenga] un futuro mejor, y el futuro mejor, pues no va a venir de una petrolera."

Sobre todo, porque la amenaza canadiense crece. El año pasado, Parex Resources adquirió un nuevo bloque. Enorme, aterrador. Sus 55 000 hectáreas abarcan Yopal y los cuerpos de agua más importantes de la región. Los defensores de los derechos humanos ven acechar la sombra del pasado y temen lo que pueda suceder: "nosotros nos abastecemos de esas aguas de arriba, y si alguien concesiona esos bloques, pues ¿cómo van a estar aquí las aguas en unos años? Imagínate cuando se sequen estos ríos, ¿de qué aguas vamos a vivir?" El regreso de los paramilitares en los últimos años, discretos, pero siempre peligrosos, le recuerda a Gustavo cómo las petroleras se instalaron en su tierra: "si tú no estabas de acuerdo, [...] te eliminaban, te desaparecían o te desplazaban del territorio." Por lo tanto, hoy en día recurre a vías legales o al empoderamiento comunitario, en lugar de la acción directa.

Un grupo de activistas, reunidos en una pequeña oficina sin ventanas, lejos de las miradas indiscretas, se pone manos a la obra. ¿El objetivo? Actuar de manera

preventiva, esta vez: "No esperar el momento en el que ya no se pueda hacer nada, o que, cuando se termine, no quede nada".

Luchar es la única forma de conservar el acceso al agua potable, ya que nadie espera nada de la industria petrolera ni de sus patrocinadores extranjeros vestidos con traje y corbata: "si tienen que sacar crudo, pues van a sacar crudo y al menor costo posible". Arquetipo monstruoso de la violencia sin rostro del capital, la petrolera no tiene piedad, no sirve de nada suplicarle. Sin resistencia organizada, absorberá con avidez toda el agua que queda en Casanare.

Emmanuelle Roy es activista del colectivo Proyecto de Acompañamiento y Solidaridad con Colombia. Tiene una maestría en Ciencias Políticas de la Universidad de Montreal.



Gustavo Torres, defensor de derechos humanos y del medio ambiente, en Orocué, Casanare. Cortesía del Business & Human Rights Resource Center

Notas

1 Colombia Informa (2017). "¡A las calles por el agua de Yopal y Aguazul!".

2 Plataforma Regional de Empresas y Derechos Humanos (2023). *Incumplimiento de obligaciones extrater-*

ritoriales de Canadá: Abusos corporativos en nueve países de América Latina y el Caribe, Examen Periódico Universal de las Naciones Unidas – República de Canadá, 5 de abril de 2023.

3 Redacción Trochando (2019). "Comunidades luchan por la preservación del estero Matemarrano en Orocué", *Trochando sin Fronteras*.

Derecho humano a la venta: El modelo Mekorot en Palestina y Argentina

Ana Chayle

Un hilo de agua lame la tierra agrietada entre los surcos de una huerta. Antes de completar su recorrido, se detiene. El agua no alcanza para alimentar a todas las plantas, condenadas a morir de sed. Esta imagen es la que ven unos ojos en San Juan, una provincia de Argentina, pero también podría ser la que ve un rostro en Cisjordania, Palestina. En Gaza, también en Palestina, el escenario es aún más cruel: hace tiempo que el agua se detuvo, los cultivos han muerto y la sed castiga por igual a niñas, niños, mujeres y hombres.

Más de 12 000 kilómetros en línea recta separan Argentina, al sur de América Latina, de Palestina, en Oriente Medio. Sin embargo, el agua es un hilo que permite trazar paralelismos entre ambos países: en Palestina, el territorio está siendo ocupado por Israel, en Argentina, por las corporaciones transnacionales extractivistas; en Palestina, el agua se raciona para privilegiar a las colonias israelíes, en Argentina, para el uso de empresas mineras; y en ambos países, el agua ha sido puesta en las mismas manos: Mekorot, la compañía de aguas del Estado de Israel.

¿Derecho humano o mercancía?

En 2010, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) reconoció el acceso al agua potable y al saneamiento como un "derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos"¹. La norma apunta a una verdad irrefutable: sin agua no hay vida.

Sin embargo, comunidades de todo el mundo padecen hoy la escasez de agua que, en algunos casos, se relaciona con su distribución discriminatoria. Esto es lo que está sucediendo en Palestina y en Argentina, donde el uso (y abuso) del agua se convirtió en un privilegio del que gozan las colonias de ocupación y las empresas extractivistas, respectivamente.

Estas formas de violencia han dado origen a movimientos de denuncia y acción en todo el mundo, como BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) y Stop The Wall – ambos de liderazgo palestino – y Fuera Mekorot, movimiento nacido en Argentina e integrado por organizaciones socioambientales, gremiales, políticas y de derechos humanos.

Ocupación de tierra y agua

Mekorot se presenta como la "compañía nacional de aguas de Israel". Su origen se remonta al año 1937; es decir, antecede a la creación del Estado de Israel en 1948. La disposición de agua se presenta como un requisito para la ocupación, por lo que "el desarrollo de la infraestructura de Mekorot forma parte de la estrategia de asentamientos ilegales de Israel", señala Maren Mantovani, integrante de BDS y de Stop The Wall.

También un reciente informe de la ONU declara que "desde 1967, Israel ha ejercido un control sistemático sobre los recursos naturales palestinos"

mediante la construcción de infraestructura que "afianzó la dependencia palestina". El mismo documento señala que "Mekorot tiene el monopolio del agua en el territorio palestino ocupado" y afirma que "Israel obliga a los palestinos a comprar agua procedente de dos importantes acuíferos de su propio territorio, a precios inflados y con suministro intermitente"².

Apartheid hídrico y genocidio

"Mekorot desempeña un papel central en la asignación discriminatoria de los recursos hídricos, contribuyendo significativamente a lo que se ha descrito como 'apartheid hídrico' contra los palestinos", afirma Mantovani. La activista ilustra esta desigualdad: "tuberías avanzadas de gran diámetro y depósitos de almacenamiento de alta capacidad para los colonos" y "tuberías pequeñas e insuficientes" para las zonas palestinas. "Además, Mekorot reduce con frecuencia las cuotas de agua para las comunidades palestinas, mientras que el consumo israelí continúa sin control", agrega.

En Gaza, que se ha convertido en blanco del asedio israelí, la situación es aún más cruel. "Las prácticas de Mekorot han creado las condiciones para que Israel pueda aislar completamente a la población palestina de Gaza del agua potable", apunta Mantovani y añade que la compañía israelí "ha sobreexplotado sistemáticamente el acuífero



Marcha por la defensa del agua, en Andalgalá, Catamarca, Argentina, el 15 de febrero de 2025.

Fotografía por Walter Mansilla

de Gaza y ha provocado su contaminación y un descenso significativo de los niveles de agua, haciendo que los pozos palestinos estén cada vez más salinos y, a menudo, secos".

La situación se recrudeció desde octubre de 2023, cuando el gobierno de Israel anunció su intención de interrumpir el suministro de agua. Un informe de la organización Oxfam denuncia la "destrucción de infraestructuras críticas de agua y saneamiento" y señala que, al menos durante los seis meses siguientes, Mekorot dejó a "zonas como la ciudad de Gaza sin agua el 95 % del tiempo"³.

Igual que el hambre, la privación del agua es usada por el Estado israelí como arma de guerra. Distintas organizaciones denuncian que el objetivo es el exterminio del pueblo pales-

tino. "Las acciones de las autoridades y fuerzas israelíes para privar a la población de Gaza del acceso al agua constituyen actos de genocidio", señala Human Rights Watch y advierte que:

sin una acción inmediata para garantizar que los palestinos tengan acceso suficiente al agua potable, es prácticamente inevitable que un gran número de palestinos en la Franja de Gaza sigan muriendo por deshidratación, enfermedades transmitidas por el agua y otras enfermedades e infecciones causadas o exacerbadas por la privación de un acceso adecuado al agua potable⁴.

Acuerdos secretos en Argentina

La presencia de Mekorot en Argentina puede remontarse a 2007, cuando firmó un primer convenio con el gobierno de

una provincia del sur del país. En 2011, el acto se repitió con otro gobierno provincial, aunque esa vez la resistencia popular obligó a la empresa a desistir de uno de los dos acuerdos. Las relaciones entre el Estado argentino y la compañía israelí se afianzaron entre 2022 y 2024, cuando 11 de las 23 provincias argentinas firmaron nuevos convenios para la elaboración de planes maestros hídricos, de asesoramiento y de diseño de infraestructura hídrica.

Los términos de los contratos permanecen ocultos por supuestas cláusulas de confidencialidad, por lo que, desde la campaña Fuera Mekorot, se denuncia que estos han sido "firmados sin participación, consulta ni acceso a la información, en violación a leyes que nos garantizan estos derechos". Saúl Zeballos, de la Asamblea⁵ Jáchal No Se Toca, en la provincia

Los términos de los contratos permanecen ocultos por supuestas cláusulas de confidencialidad, por lo que, desde la campaña Fuera Mekorot, se denuncia que estos han sido "firmados sin participación, consulta ni acceso a la información, en violación a leyes que nos garantizan estos derechos".

de San Juan, denuncia la entrega de "información estratégica" a una compañía extranjera y subraya la falta de transparencia en los acuerdos. "Es un hermetismo que aturde", afirma.

Empresas privilegiadas

Para Silvia Ferreyra, de Fuera Mekorot, la compañía israelí propone "un modelo de exclusión" que favorece a los colonos israelíes en Palestina y a las grandes corporaciones extractivistas en Latinoamérica. Durante la firma de convenios en Argentina, el coordinador de Proyectos Especiales Internacionales de Mekorot, Diego Berger, afirmó que América Latina debe adaptarse a la "cultura de la escasez". Nada mencionó sobre el consumo excesivo de agua en la minería, el fracking o el agronegocio. Como ejemplo, Minera Alumbrera tenía un permiso para utilizar 100 millones de litros de agua al día; la misma cantidad que necesitan dos millones de personas al día, según la Organización Mundial de la Salud.

Para las asambleas socioambientales, la presencia de Mekorot en Argentina tiene un objetivo: ampliar la frontera

del extractivismo. Rosita Farías, de la Asamblea El Algarrobo, en Catamarca, asegura que "Mekorot, además de mercantilizar el agua, viene a afianzar y apoyar a las empresas extractivas". La venta de agua es una realidad en esa región, ya que el Estado cobra por el servicio y hay un plan para aumentar la tarifa a los agricultores. En Jáchal, San Juan, la actividad minera es la gran privilegiada en un contexto de sequía. "Limitan el agua para uso agrícola, pero no para uso minero", denuncia Zeballos. El problema es aún más grave, porque el modelo "pone en riesgo el consumo humano", advierte.

Colonialismo del agua

Se llama colonialismo al régimen político y económico mediante el cual un Estado controla un territorio ajeno. Para Ferreyra, este concepto permite unir las resistencias en Palestina y en Argentina, porque ambas "son luchas contra el colonialismo", dice. Para la activista, "es la misma fuerza" la que impulsa la ocupación ilegal de tierras en Palestina y el asentamiento de empresas transnacionales en Argentina.

Nadie puede negar que el agua es esencial para la supervivencia de todas las especies, incluida la humana. Por eso, no es descabellado pensar en la sed infligida en Gaza como un arma genocida. Por eso, no es exagerado pensar que la gestión empresarial del agua privilegia las finanzas por encima de las comunidades. Y por todo esto, las luchas por el agua en Palestina y en Argentina son luchas por la vida misma.

Ana Chayle es integrante de la Asamblea El Algarrobo (Andalgalá, Catamarca, Argentina) y periodista.

Notas

1 Asamblea General de Naciones Unidas (2010). *Resolución 64/292: El derecho humano al agua y el saneamiento*.

2 Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas (2025). *Informe de la Relatora Especial Francesca Albanese. Desde la economía de ocupación a la Economía del genocidio*. Doc. A/HRC/59/23.

3 Oxfam International (2024) *Water war crimes: How Israel has weaponised water in its military campaign in Gaza*.

4 Human Rights Watch (2024) *Extermination and acts of genocide. Israel Deliberately Depriving Palestinians in Gaza of Water*.

5 Organizaciones populares conformadas por vecinos para discutir y accionar por problemáticas que los afectan.

Luchar por el agua de un continente a otro:

Las Comunidades Azules como marco de implicación

Gabrielle Roy-Grégoire

Traducción por Alba Benítez Ortiz

El año 2025 transcurre en un contexto internacional incierto, por no decir incendiario, en el que la economía de mercado capitalista está descontrolada y las desigualdades de riqueza se profundizan de manera espectacular. En este contexto, casi todo se vende como mercancía o incluso como producto financiero, incluyendo elementos de la naturaleza que antes se concebían como bienes comunes, como el aire y el agua. El agua, indispensable para la vida, se agota y su escasez amenaza con afectar a una de cada dos personas para el 2050, según las Naciones Unidas¹. Esta es una perspectiva desalentadora para la vida y el respeto del derecho humano al agua. Sin embargo, para el sector privado, que ve en esta crisis mundial una oportunidad para hacer negocios lucrativos, la perspectiva es alentadora. Ante la pregunta de qué freno poner a la mercantilización y privatización del agua, hay que volverse hacia los colectivos, asociaciones y comunidades que se organizan y buscan instaurar prácticas alternativas en diversos ámbitos. Esta es la propuesta de las Comunidades Azules.

El proyecto Comunidad Azul nació en 2009 en Canadá como reacción a un gobierno conservador que favorecía ampliamente la privatización de los servicios municipales de agua. El proyecto no se limitó a Canadá y ahora cuenta con varias comunidades en Europa, África, América Latina y Asia. Las Comunidades Azules se comprometen a proteger el

agua y el derecho al agua de diversas maneras y constituyen colectivos organizados que se dotan de herramientas de gobernanza local para proteger mejor su territorio, tanto para las generaciones presentes como para las futuras.

Las Comunidades Azules

El proyecto Comunidad Azul nació por iniciativa del Consejo de los Canadienses, el Sindicato Canadiense de Empleados Públicos y Planeta Azul. Es apoyado por la organización Eau Secours en Quebec y por la Plataforma de Acuerdos Público-Comunitarios de las Américas en América Latina. El proyecto Comunidad Azul puede entenderse como un marco de referencia del que diversas comunidades (municipios, instituciones, centros educativos, etc.) pueden apropiarse y que reconoce el agua como un bien común. Como prioridad, los compromisos de las comunidades buscan reconocer el derecho humano al agua y a los servicios de saneamiento. Más allá de este reconocimiento, los compromisos varían según las regiones, reflejando la historia de las luchas locales. En Quebec, las Comunidades Azules deben adoptar las siguientes tres resoluciones:

- » Reconocer el derecho humano al agua y a los servicios de saneamiento;
- » Promover servicios de agua potable y aguas residuales financiados por el sector público, bajo su propiedad y operación;

- » Prohibir el uso y la venta de agua embotellada en sus instalaciones y durante los eventos.

Desde 2018, 47 municipios en todo Quebec han adoptado estos compromisos. Como se mencionó, el proyecto varía de una región a otra del mundo y se destaca en particular en América Latina. Desde el inicio, son ocho principios los que las comunidades se comprometen a seguir:

- » El trabajo por el derecho a la autogestión comunitaria del agua;
- » El reconocimiento del agua como un bien común y un derecho humano fundamental;
- » La promoción de acuerdos de cooperación entre sistemas comunitarios;
- » El trabajo por la defensa del territorio y la protección del medio ambiente;
- » El rechazo de toda forma de privatización, comercialización y mercantilización del agua;
- » Una gestión ambiental y administrativa transparente como el agua;
- » El compromiso de devolver las aguas utilizadas con la pureza de su origen o en todo caso en condiciones de ser recicladas por las fuentes;
- » Un manejo adecuado de las aguas residuales².

De estos ocho principios se desprende una visión del agua como un elemento vital. En efecto, parecen incorporar el proyecto a luchas más amplias relacionadas con la preservación del medio ambiente y la integridad de los territorios³.

En América Latina, no son los gobiernos locales quienes se convierten en Comunidades Azules, sino comunidades organizadas en torno a los desafíos del acceso y el abastecimiento de agua potable. Mientras que, en Quebec, las Comunidades Azules son ciudades como Montreal, Quebec, Amqui o Prévost⁴, en América Latina son más bien asociaciones de organizaciones comunitarias que gestionan directamente el acceso a los servicios de agua y la protección de las fuentes, las que son certificadas como resultado de sus luchas por el agua.

La Asociación de Acueductos Comunitarios de Tasco (ASOACCTASCO), que agrupa a siete redes de acueductos comunitarios en Colombia, es un ejemplo destacado de la organización de Comunidades Azules en América Latina. De hecho, ASOACCTASCO coordina una gestión comunitaria del agua desde los años 80 con el fin de garantizar el acceso al agua potable para todos, pero también para liderar movilizaciones campesinas en defensa del territorio, logrando proteger ecosistemas naturales esenciales para la salud ambiental y la seguridad hídrica, como el Páramo de Pisba y su Laguna del Oro⁵. En 2017, la asociación logró una victoria histórica al expulsar a la industria minera de la región, y hoy en día sigue protegiendo el territorio. Gracias a su labor en defensa del agua y su oposición a la privatización de la gestión comunitaria del agua, ASOACCTASCO fue certificada como Comunidad Azul en 2019⁶.

Un proyecto diferenciado según el territorio

Que el proyecto Comunidad Azul tome formas tan diferentes entre las dos regiones exploradas en este artículo se debe, en gran parte, a que su herencia en la gestión del agua está profundamente enraizada en sus contextos socioeconómicos respectivos.

En Quebec, las instituciones públicas gozan de una gran confianza por parte de la población, según una obra sobre las especificidades de la nación quebecuense⁷. "El debate público en Quebec se centra mucho en las herramientas, medios y mecanismos puestos en marcha por el Estado, en lugar de enfocarse en los objetivos o en la evaluación de los resultados."⁸ Como organización dedicada a la movilización ciudadana, Eau Secours constata efectivamente una mayor confianza.

Como organización que trabaja en la movilización ciudadana, Eau Secours constata efectivamente una mayor facilidad para unirse y reivindicar colectivamente herramientas institucionales, como exigir la realización de una consulta pública en el marco de proyectos extractivos por parte de la Oficina de Audiencias Públicas del Medio Ambiente (*Bureau d'audiences publiques sur l'environnement*, BAPE). Este fue el caso, por ejemplo, de las movilizaciones ciudadanas frente al proyecto de fábrica de baterías Northvolt en 2024, o frente al proyecto minero Authier en 2018⁹.

Sin embargo, parece difícil mantener el compromiso ciudadano a lo largo del tiempo, como si la confianza en las instituciones justificara una cierta desresponsabilización individual tras las movilizaciones. Esta situación parece oponerse, en general, a las realidades latinoamericanas. Allí, las movilizaciones sociales parecen organizarse precisamente para suplir la ausencia o el laxismo institucional y así llevar a cabo modos de organización alternativos. A la luz de ambas trayectorias socioeconómicas, esta dicotomía resulta bastante comprensible, como se explicará en la siguiente sección.

Gobernanza del agua en Quebec

Quebec cuenta hoy con un marco sólido de gobernanza del agua, gracias a más de 40 años de esfuerzos democráticos¹⁰. Este marco promueve una gestión por cuencas hidrográficas y otorga al agua un fuerte estatus jurídico.

Según la ley, el agua es considerada un bien común y, por lo tanto, no pertenece

a nadie, pero es accesible para todos. Su carácter colectivo impide que se apropien del agua en su forma natural. Es el gobierno de Quebec quien otorga y administra los permisos de captación en las fuentes, por lo que el agua es gestionada por el Estado, sin que este sea su propietario. Este estatus es reconocido por la Política Nacional del Agua (2002) y formalizado por la Ley del Agua (2009), tras varios años de modernización del marco jurídico y administrativo del agua.

Una gran movilización contra la privatización de los servicios de agua permitió desarrollar reflexiones sobre el futuro del agua que desembocaron en esta primera política nacional. En 1997, la ciudad de Montreal estaba en plena negociación con la empresa francesa Lyonnaise des Eaux (actual Veolia) para venderle la gestión de sus servicios municipales de agua¹¹. Alertada por los sindicatos del sector público, la sociedad civil se movilizó. Actores del ámbito científico, artístico, mediático, ecológico y sindical se unieron bajo la Coalición por la gestión responsable del agua – ¡Eau Secours!, con el fin de alertar a la población sobre las negociaciones en curso, denunciar los riesgos de una gestión privada, y exigir que Montreal se retire de las negociaciones y proteja sus servicios públicos de agua. La coalición logró una amplia movilización y consiguió bloquear los intentos de privatización. A raíz de esta victoria popular, el gobierno de Quebec tuvo que responder a la ciudadanía y, en el marco de una consulta pública organizada por el BAPE, se recopilaron las perspectivas ciudadanas sobre el agua¹². Este ejercicio de participación democrática se llevó a cabo con el claro objetivo de emitir recomendaciones al gobierno para la Política Nacional del Agua de 2002.

Gobernanza del agua en Colombia

Así como el contexto sociohistórico permite comprender mejor la forma mayoritariamente municipal del proyecto Comunidad Azul en Quebec, también resulta esclarecedor para el contexto latinoamericano y, más particularmente, para el colombiano. En efecto, en Colombia "la resolución de los



Eau Secours en la marcha del Día de la Tierra en Montreal, 22 de abril de 2023.

Cortesía de Eau Secours.

conflictos relacionados con el agua pasa por la gestión comunitaria", más que por los mecanismos estatales, como ocurre en Quebec¹³. La organización comunitaria para el acceso al agua surge en los años 90 como respuesta a los modelos de gestión pública, privada o público-privada (PPP), que en ese entonces parecían ser los preferidos. Basada en principios de autogestión y de bienes comunes, la gestión comunitaria del agua representa el 40 % del abastecimiento de agua, especialmente en las zonas rurales¹⁴. Las asociaciones de gestión comunitaria son reconocidas no solo por la calidad de sus servicios de agua, sino también por sus impactos sociales positivos. Su organización, fundada en la solidaridad y la participación democrática, desempeña un papel fundamental en el fortalecimiento del tejido social de las comunidades¹⁵.

A través de sus compromisos socioecológicos con el territorio, las organizaciones de gestión del agua velan no solo por el respeto del derecho humano al agua, sino también por los derechos a la auto-gestión, a un medio ambiente sano y a la dignidad. Es así como las redes de acueductos comunitarios se convierten en Comunidades Azules en Colombia y en América Latina¹⁶.

Más aún, las Comunidades Azules "han sabido organizarse en red — una red articulada que hoy se extiende por todo el territorio colombiano"¹⁷.

Elementos compartidos entre las Comunidades Azules

Este paralelismo entre distintos contextos de Comunidades Azules permite poner en evidencia elementos compartidos.

Quebec podría explorar un modelo de gestión descentralizado, más enfocado en la gobernanza de los actores locales. La gestión integrada por cuenca hidrográfica es, de hecho, una intención reconocida y ha dado lugar a la creación de 40 Organismos de Cuenca Hidrográfica (OBV, por sus siglas en francés). Sin embargo, los OBV siguen siendo estructuras que solo tienen poderes de concertación, sin ningún poder de decisión vinculante. Si Quebec realmente implementara una gestión por cuenca, ello permitiría descentralizar y aprovechar el potencial de esas 40 organizaciones públicas que tienen un profundo conocimiento de su territorio hidrológico y de las y los actores implicados en su gestión.

De una región a otra, el proyecto de Comunidades Azules echa raíces en la defensa de la gestión pública y comunitaria del agua y constituye una herramienta de organización valiosa para enfrentar los desafíos socioecológicos que se avecinan en los próximos años.

En el sur, ¿sería posible considerar modificaciones legislativas para establecer un marco más favorable y otorgar legitimidad a las organizaciones comunitarias de abastecimiento de agua? Y aún más: ¿se podría considerar modificar el estatus jurídico del agua para reconocerla como un bien común? Esto situaría al agua en su estado natural sin propietario y como un elemento no apropiable, lo que constituiría una protección de gran alcance. Desde nuestra perspectiva en Quebec, esta es una vía que merece ser explorada con interés por todas las Comunidades Azules ante las amenazas de privatización de las fuentes de agua.

A modo de conclusión, las Comunidades Azules enfrentan amenazas de privatización y mercantilización del agua en todo

el mundo y responden a estas amenazas según su contexto sociohistórico. En Quebec, la población ha optado por desarrollar un marco institucional sólido y participativo, designando al Estado y sus mecanismos como guardianes del agua. En Colombia, son las agrupaciones de organizaciones comunitarias de gestión del agua las que se imponen como guardianas de la integridad de sus territorios y de sus aguas.

De una región a otra, el proyecto de Comunidades Azules echa raíces en la defensa de la gestión pública y comunitaria del agua y constituye una herramienta de organización valiosa para enfrentar los desafíos socioecológicos que se avecinan en los próximos años. El proyecto Comunidad Azul se

destaca como un proceso de puesta en común que nos permite tejer vínculos internacionales para hacer frente común por el futuro del agua.

Gabrielle Roy-Grégoire posee una maestría en ciencias del medio ambiente y varios años de experiencia como investigadora y gestora de proyectos comprometidos con los movimientos socioecológicos en Quebec. A través de la divulgación científica y la participación en procesos de consulta pública, busca valorizar las perspectivas ecociudadanas frente a los desafíos relacionados con la explotación del territorio.

Notas

1 UNESCO (2023). "Risque imminent d'une crise mondiale de l'eau (UNESCO/ONU-Eau)".

2 Plataforma de Acuerdos Público Comunitarios de las Américas (2025).

3 Márquez, J. (2025). "Las Comunidades Azules en América Latina. Reconociendo la resistencia de las comunidades organizadas".

4 La ciudad de Montreal es la metrópoli económica y cultural de la provincia de Quebec. Se convirtió en Comunidad Azul en 2019. La ciudad de Quebec es la capital de la provincia y es la comunidad azul más reciente certificada en 2025. La ciudad de Amqui es la primera comunidad azul de Quebec. Asumió los compromisos en 2013 y obtuvo la certificación en 2018, cuando la organización Eau Secours se hizo cargo del proyecto. Prévost es una ciudad al norte de Montreal que se destaca por sus políticas avanzadas de protección del agua en su territorio. Es una Comunidad Azul desde 2020.

5 Red Nacional de Acueductos Comunitarios de Colombia (2020). "La gestión comunitaria del agua como salvaguarda del páramo en Tasco, Boyacá".

6 Corporación Penca de Sábila (2020). *Tasco: Protector of the Paramo, water and community management*. Corporación Penca de Sábila. 8:20.

7 Léger, J.-M. et al (2021). *Le Code Québec : les sept différences qui font de nous un peuple unique au monde*. Montréal : Éditions de l'Homme.

8 Ibid, p. 139.

9 La Presse Canadienne (2024). "68% des Québécois voudraient un BAPE pour Northvolt, selon un nouveau sondage", *L'actualité*. ; Deshaies, T. (2019). "Projet Authier: la mobilisation citoyenne se poursuit", Radio-Canada.

10 Ya desde la década de 1960, una Comisión de Estudio de los Problemas Jurídicos del Agua, conocida como la "Comisión Legendre", presentó un proyecto de reforma de la administración pública y del derecho del agua (Milot, 2009). La adopción de las primeras leyes ambientales, de normas de calidad del agua, de infraestructuras de gestión del agua (tratamiento y saneamiento) y de regulaciones relativas a la contaminación marcó las décadas de 1970, 1980 y 1990.

11 Bouthillier, A. (2015). "La corruption de l'eau n'est pas dans la bouteille", *L'aut'Journal*.

12 La Commission Beauchamps, 1998.

13 Ecuyer, B. (2018). "En Colombie, la résolution des conflits liés à l'eau passe par la gestion communautaire", *Jet d'encre*.

14 Ibid.

15 Ibid.

16 Márquez, J. (2025). *Op. Cit.*

17 Ecuyer, B. (2018). *Op. Cit.*, p. 3.

Fuentes

Barlow, M. (2019). *À qui appartient l'eau? Montréal : Écosociété*.

Conseil des Canadiens. "Asociación de Acueductos Comunitarios de Tasco -ASOACTASCO, Colombia".

Milot, N. (2009). *La mise en œuvre de la politique nationale de l'eau du Québec : La prise en compte des dynamiques sociales locales dans la gestion par bassin versant*, tesis, junio de 2009.

La Sangre de la Tierra

Mavi Villada

Eres hija de la Pachamama
la sangre que corre por sus venas
ese líquido vital por excelencia
porque eres fuente de vida.

Eres belleza esencial de la vida
que alimenta nuestros cuerpos
comprensión profunda
de ciclos de agua que regala vida.

Eres sobreviviente y resiliente
de las manos destructoras del hombre
que con su afán de riqueza
destruyen tu belleza.

Eres símbolo de vida y renovación
con la esperanza de justicia climática
tus vertientes de agua serán un hálito de vida
que desde nuestras diversas culturas te protegeremos.

Gracias a cada gota tuya
disfruto caminar bajo la lluvia,
sentir tu suave caricia en mi rostro
como la hermosa sensación de caminar sobre la nieve.

AGUA elemento sagrado, energía vital
que alimenta, limpia, sana y cura
danzamos en tus olas de agua dulce
con tu sinfonía entre cascadas y montañas.

Mavi Villada es indígena andaki, colombiana canadiense, defensora de derechos humanos, cantautora, poeta y creadora de artes visuales.



Cortesía de la autora.

Memorial para no olvidar a los defensores del agua en México

Rosalinda Hidalgo
y Mónica Montalvo Méndez

Con rabia y dolor, en este 2025 hemos despedido a dos defensores de los ríos en México; nos referimos a Marco Antonio Suategui, líder histórico contra el proyecto de la presa La Parota en la costa del estado de Guerrero, asesinado en abril de este año mientras trabajaba. También despedimos a Gilberto Ruiz (Chivis), exalcalde municipal de Jalcomulco, Veracruz, y líder de la defensa del río La Antigua contra un proyecto hidroeléctrico. Chivis, como era conocido cariñosamente, fue desaparecido a mediados de agosto y encontrado dos días después sin vida. En ambos casos no ha habido culpables y, hasta el momento, han quedado en el espectro de la impunidad.

Sus muertes nos duelen profundamente, no solo porque fueron compañeros queridos y comprometidos, sino también porque sus asesinatos se suman a los de otros líderes indígenas, como ocurrió en las comunidades del Ejido Paso de Reina, en el estado de Oaxaca. En esta rememoración a los muertos, no podemos dejar de mencionar a Noé Vázquez, artista y líder comunitario en el estado de Veracruz en 2013, quien fue asesinado horas antes de que se celebrara un encuentro nacional de afectados por represas en México.

Defender el agua es una actividad de alto riesgo en México; estos casos nos han demostrado que no basta con la organización y protección comunitarias, porque las frágiles instituciones del Estado, en presencia de grupos criminales, no pueden garantizar la vida de quienes defienden el agua.

La apuesta sensata de considerar el agua como un bien común para los pueblos resulta más difícil en un contexto en el que la privatización, el lucro, el acaparamiento y la desposesión van apropiándose de los bienes naturales. La creciente violencia en los territorios, a causa de la presencia de grupos criminales, ha hecho que algunas regiones rurales se vuelvan inseguras debido al control de dichos territorios. La corrupción y las alianzas que existen entre actores poderosos, como empresarios, sicarios y la corrupción de autoridades, hacen que la operación de despojo de los bienes naturales se lleve a cabo bajo el terror y la prisa.

Este texto pretende seguir manteniendo viva la memoria de quienes perdieron la vida. Los hilos en los que se tejen estas historias están ligados a las luchas por la tierra y contra las represas en México.

Las luchas por la defensa de los ríos en México

La tradición de las luchas por la defensa de la tierra en México es bien conocida a nivel mundial. El emblema de Tierra y Libertad, atribuido a Emiliano Zapata hace más de 100 años, ha inspirado movimientos campesinos y de pueblos originarios hasta la actualidad. La defensa de los bienes comunes (agua, tierra, bosques, aire, territorios) se inscribe en las luchas ecoterritoriales que los pueblos indígenas y campesinos han abanderado a nivel mundial. Sin embargo, en México la historia de las luchas por la defensa de los ríos ha tenido su particularidad.

A nivel nacional, las grandes represas construidas desde los años setenta del siglo pasado hasta finales del milenio pasado dejaron un saldo de más de 200 mil personas desplazadas, siendo principalmente afectadas las poblaciones indígenas.

Las consecuencias del desplazamiento forzado, el reacomodo de comunidades, la dotación a tierras inhóspitas y la no reparación de daños por parte de los diferentes gobiernos desencadenaron movilizaciones campesinas. Siendo una de las pioneras, la de los pueblos chatinos y zoques, ubicados en la cuenca del Papaloapan, una de las más caudalosas a nivel nacional. Aquí 37 ejidos fueron afectados por la construcción de la presa Cerro de Oro en el estado de Oaxaca decretada en los años setenta del siglo pasado.

Las consecuencias no solo fueron ecológicas, sino también sociales, provocadas por el desplazamiento de 26 mil personas indígenas. La reacción de las poblaciones fue la movilización y la defensa de sus territorios.

Juan Zamora: Cuarenta años de lucha por los afectados de la presa Cerro de Oro

Un líder histórico y firme opositor a este proyecto fue Juan Zamora, quien durante 40 años encabezó el movimiento de los afectados por la presa. En los años ochenta movilizó a 10 mil indígenas chinantecos y zoques del Valle de Uxpanapa para exigir el cumplimiento de sus demandas. Bajo su liderazgo, en 1994 creó el Consejo

Indígena de Uxpanapa (CIUX), que realizó movilizaciones, reuniones con funcionarios y denuncias que fueron y vinieron. El movimiento fue reprimido y Juan fue detenido, y aunque al poco tiempo recuperó su libertad, su lucha fue un símbolo de los afectados por las represas. Este caso fue incluido en el informe mundial de represas¹, así como en otros informes en México y América Latina, como ejemplo de las consecuencias y las violaciones a los derechos de las poblaciones.

Don Juan, como nosotras lo conocemos, murió enfermo y pobre en la ciudad de Xalapa, Veracruz, en 2017. Él luchó durante cuarenta años con la esperanza de justicia, la misma que nunca llegó para su pueblo. Sin embargo, su legado de aprendizajes en la defensa de los ríos se quedó en la memoria de muchos pueblos que no permitieron que ni una presa más pasara.

Marco Antonio Suástegui por la defensa del río Papagayo contra la presa La Parota

En el año 2003, en la comunidad de Aguacaliente, en los bordes del río Papagayo municipio de Acapulco, Guerrero, en una asamblea convocada por el Consejo de Comunidades y Ejidos de La Parota (EL CECOP), se crea el Movimiento Mexicano Contra las Represas y en Defensa de los Ríos (MAPDER), integrado por 15 organizaciones nacionales, bajo el lema: "¡El Agua es nuestra, las represas la secuestran!".

Marco Antonio Suastegui, líder comunitario y organizador de este evento, era un joven afrodescendiente, caracterizado por su carisma y su bravura. Durante su liderazgo, sufrió represión, hostigamiento, la pérdida de su patrimonio familiar, el encarcelamiento en una prisión de máxima seguridad y la desaparición de su hermano. Su lucha se desarrolló en uno de los estados de México, donde el crimen organizado se fortaleció y expandió mediante sus mercenarios, financiados por los gobiernos de turno, de derecha o de izquierda.



Justicia para Marco Antonio.
Cortesía del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan.

Marco resistió durante años, denunció la cooptación y la corrupción y nunca cedió en sus valores. Fue asesinado en plena temporada vacacional en el Puerto de Acapulco, a la luz del día. Para Abel Barrera, director del Centro de Derechos Humanos de Tlachinollan, escribió esto al día siguiente de su muerte:

En Guerrero, a los luchadores sociales se les confina a vivir en la penumbra para ponerse a salvo. Al colocarse al frente de las luchas, son criminalizados, encarcelados, amenazados, desaparecidos y asesinados. Es un destino cruento, con un final trágico sólo por

levantar la voz, por defender el territorio y luchar por la justicia. Marco Antonio, a pesar de que tuvo oportunidad para trabajar en la ciudad o desempeñar un cargo público, siempre permaneció en la trinchera de los hombres y mujeres que enarbolan la justicia para los pobres del campo. Tuvo el valor de enfrentar a los gobernadores al desenmascarar sus tropelías para dividir a los comuneros e imponer por la fuerza La Parota.

El gran legado de Marco y de todas y todos quienes han defendido al río Papagayo es que este último no ha sido represado.

Los defensores del río Verde, costa de Oaxaca contra el proyecto hidroeléctrico Paso de la Reina

Fidel Heras Cruz, Noé Robles Cruz, Raymundo Robles Riaño, Gerardo Mendoza Reyes y Jaime Jiménez Ruiz, defensores del río Verde y pertenecientes al Consejo de Pueblos Unidos por la Defensa del río Verde (COPUDEVER), fueron asesinados en menos de dos años, en 2021 y 2022, en el municipio de Jamiltepec, en la comunidad de Paso de la Reina. En medio de una creciente violencia a nivel nacional y de plenas medidas de confinamiento durante la pandemia, la criminalización aumentó contra líderes sociales. La organización Educa, A.C. menciona que en la costa oaxaqueña el COPUDEVER ha sido una piedra en el zapato del Gobierno Federal y de la Comisión Federal de Electricidad, que tienen el propósito de construir una presa hidroeléctrica en la ribera del río Verde. Pero también el COPUDEVER ha sido una organización incómoda para los caciques locales acostumbrados a imponer sus condiciones y adueñarse de los bienes naturales de las comunidades indígenas.

Hasta el momento, el proyecto se ha detenido gracias a las movilizaciones regionales y a las alianzas nacionales e internacionales.

La memoria para no olvidar

Ante tanta impunidad e injusticia, la memoria es la poderosa herramienta que habita en el corazón de las luchas. Nombrar a quienes su vida fue ofrendada es continuar en la lucha y sentirse acompañados. Son

muchos nuestros muertos, no solo los asesinados sino también quienes murieron luchando. Es por ello que nos gustaría que su nombre y sus luchas por los ríos sean conocidos

Noé Vásquez Ortiz, asesinado en 2013, previo a un encuentro nacional, en Amatlán de los Reyes, Veracruz, contra el proyecto hidroeléctrico Naranjal. El proyecto ha sido detenido, aunque ahora figura en el Plan Nacional Hídrico.

Héctor Colio Galindo, 1951-2021, Tlayacapan, Veracruz. Muerto en 2021 a causa de complicaciones por el Covid. Viejo comunista, miembro de la alianza Bobos-Nautla en defensa de la cuenca del Nautla contra los diversos proyectos hidroeléctricos. Fue un personaje clave en la defensa de los ríos en Veracruz. Su simpatía, su conocimiento técnico como ingeniero, como abogado y buen orador y político.

Gilberto Ruiz. Oriundo de Jalcomulco, Veracruz, conocido cariñosamente como Chivis, fue médico, político, músico y líder comunitario. Sus años más intensos de activismo fueron entre 2013 y 2015, cuando participó en la defensa del río Antigua contra el proyecto Multipropósitos Xalapa, a cargo de la empresa brasileña Odebrecht. El 14 de agosto salió de su casa y nunca más regresó. Después de una búsqueda intensa, apareció muerto.

Por todos ellos, por las muertes silenciadas que se niegan a quedarse en el olvido, por los ríos y los pueblos libres, ofrecemos este humilde tributo.

Rosalinda Hidalgo es antropóloga mexicana. Su trayectoria profesional abarca la investigación y el activismo con comunidades indígenas, personas campesinas y movimientos sociales que defienden los recursos naturales en América Latina. Participa activamente en colectivos de mujeres migrantes en Montreal, Canadá. Desde 2022, Rosalinda es responsable de las acciones urgentes del CDHAL.

Mónica Montalvo Méndez es comunicadora popular y antropóloga social con más de 18 años de experiencia en investigación, procesos formativos, comunicación, defensa del territorio y producción audiovisual. Ha centrado su mirada en los conflictos socioambientales y energéticos en México y en América Latina. Ha llevado a cabo proyectos de creación colectiva de materiales de difusión para medios alternativos y movimientos.

Notas

1 Comisión Mundial de Represas (2000). *Represas y Desarrollo: Un Nuevo Marco para la Toma de Decisiones*.

Fuentes

Barrera Hernández, A. (2025). "El asesinato de Marco Antonio Suástegui", *Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan*.

Educa Oaxaca (2022). "Memorial Oaxaca. Historias de vida de defensores del Río Verde".

Hildago, R. (2023). "Los pueblos y defensores de los ríos, la tierra y la vida. A 10 años del asesinato de Noé", *Desinformémonos*.

Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC) (2017). "Muere Líder Indígena Chinanteco

Juan Zamora González integrante del MAPDER".

Rojas Kauffmann, K. (2017) "Las Olvidadas de la presa Cerro de Oro", *ElMuroMX*.

Memorias de un lago en parpadeo:

Fotorreportaje del caso del Poopó

Juan Manuel Lobatón

El lago Poopó, históricamente el segundo más grande de Bolivia, fue y es territorio de los Uru Murato, conocidos como la "gente del agua", considerados entre los primeros habitantes del altiplano andino. La primera vez que lo observé fue durante un viaje personal al Salar de Uyuni, en 2011, cuando este aún conservaba vida y reflejos azules. Años más tarde, la crisis comenzaba a hacerse visible. En 2017, al regresar con una comitiva técnica junto al Centro de Ecología y Pueblos Andinos (CEPA), constaté que el lago había desaparecido.

En diciembre de 2015, la Autoridad Boliviana del Agua y el Gobierno Departamental de Oruro declararon oficialmente al lago Poopó seco y extinto, hecho confirmado por reportes de organizaciones ambientales locales¹. Desde entonces, el Poopó reaparece de forma intermitente durante las lluvias². En años más cálidos, con sequías prolongadas, desvíos de agua y sedimentos causados por la minería, cualquier espejo que logra formarse en su cuenca poco profunda se desvanece con rapidez³. Lo que parece un renacer termina siendo apenas un destello breve sobre un fondo cada vez más salino⁴.

Han pasado diez años desde que los pobladores de Llapallapani iniciaron un desplazamiento interno y un cambio de oficios. La comunidad, que alguna vez fue cuna de pescadores, hoy se refugia en la artesanía para sostener la memoria de un lugar donde antes hubo agua⁵.

¿Cuántas veces puede parpadear un territorio antes de que el tiempo lo vuelva olvido?









Fotografías por Juan Manuel Lobatón

Notas

1 La Patria (2015). "El lago Poopó desapareció".
2 CEPA Oruro (2025). "Las lluvias no garantizan que el Lago Poopó vuelva".

3 National Geographic (2016). "Bolivia's second-largest lake has dried out. Can it be saved?".

4 CEPA Oruro (2025). *Op. Cit.*

5 Mercado, J. (2024). "Uru Murato: la gente del agua que se adapta a la crisis climática tras la desaparición del lago Poopó", *ANA Bolivia*.

Witkacy o el ahogamiento del sentido:

Pensar el agua entre lo grotesco y la sobrevivencia

Charles Garatynski

Traducción por Virginie Destuynder

El agua, recurso básico, se encuentra hoy en el centro de las luchas ecológicas y sociales, como la defensa de los ríos indígenas en Quebec y la resistencia andina contra la privatización y la contaminación minera. Estos conflictos van más allá de desafíos puramente técnicos o económicos, pues cuestionan la visión del mundo y la relación colectiva con lo vivo, lo cual fundamenta la convivencia. Sin embargo, mucho antes de que la "hidropolítica" se convirtiera en un campo de estudio, el escritor polaco Stanisław Ignacy Witkiewicz, conocido como Witkacy (1885-1939), ya intuía que un simple vaso de agua derramado podía hacer que el orden existencial se tambaleara. En su *Introducción a la teoría de la forma pura en el teatro* (1923), afirmaba que un personaje debía poder "suicidarse porque se ha derramado un vaso de agua" (*popęłnić samobójstwo z powodu wylania się szklanki wody*)¹. Más allá de la provocación grotesca, el agua se convierte en metáfora de un vuelco: habla de lo ordinario que se convierte en cataclismo, de lo trivial que revela lo absoluto. Ella resume la tensión entre la vitalidad y la disolución, entre el compartir y el desbordamiento. En definitiva, el agua es la materia prima de lo que Witkacy llama "la extrañeza de la existencia": un detalle que agrieta la superficie y expone la profundidad.

Hacer resonar a Witkacy con las luchas del agua no es, por tanto, yuxtaponer dos universos ajenos, sino iluminar una lógica común: el detalle es lo que voltea la mesa. Lo que el ingeniero denomina infraestructura se convierte para una comunidad en

una fractura existencial; lo que el espectador cree trivial se transforma en un sacudón metafísico. Seguiremos esta lógica en cuatro etapas: el acontecimiento, la disolución, la vitalidad, la prueba.

El acontecimiento acuoso: de la Forma pura a las luchas hidro-sociales

Para Witkacy, el teatro tenía que revelar "la experiencia metafísica de la existencia" (*doświadczenie metafizyczne istnienia*) a partir de situaciones insignificantes. Basta con que se vuelque un vaso para que todo se tambalee: el agua nunca es neutra, crea una desproporción entre un gesto mínimo y un efecto desmesurado. El teatro no imita la realidad, sino que la exagera hasta hacer perceptible su falla constitutiva.

Los conflictos contemporáneos relacionados con el agua obedecen a la misma lógica. Lo que parece un simple proyecto de desarrollo — desviar un río, construir una presa, privatizar una red — se convierte en un punto de ruptura para las comunidades. Cuando los Innus de Betsiamites bloquearon las obras de Hydro-Québec en 1993, no solo reclamaban una compensación: el desvío del río Manicouagan se vivía como una agresión cósmica a su relación con lo vivo². Un acto de ingeniería se percibía como una fractura ontológica.

La desproporción es evidente: por un lado, un indicador de producción; por otro, un principio vital. Con Witkacy, la tragedia nace de un detalle grotesco; en las luchas hidrosociales, una obra

aparentemente trivial revela la falla de un mundo. En ambos casos, el agua no se limita a fluir: interrumpe, perturba, obliga a reconsiderar lo que parecía establecido. Hace surgir "la extrañeza de la existencia" (*dziwność istnienia*)³, ese momento en el que lo cotidiano se desarticula y se convierte en vértigo.

El agua como disolución y dominación

En Witkacy, el agua es inestable, disolvente, amenazante. En *La Madre* (1924), invade el escenario, como la metáfora de un colapso. Witkacy resalta en otra de sus obras que el agua es impredecible; es capaz de hundir tanto como de crear un vacío: el agua es la imagen de una desestabilización radical. Lo líquido es a la vez fluido y abismo, es capaz de abismar a cualquier forma.

Esta metáfora encuentra una resonancia brutal en la historia contemporánea. En Quebec, las presas han engullido pueblos y cementerios: cruces sumergidos, casas enteras son visibles bajo las aguas tranquilas; la memoria se ahogó⁴. En la Amazonía, Belo Monte ilustra la violencia de un agua desviada que inunda, desplaza, destruye⁵. Aquí, la disolución ya no es estética, es política, material, traumática.

El paralelismo es claro: ya no son los escenarios los que se vuelven líquidos, sino los territorios. Para Witkacy, el agua disuelve identidades y referentes existenciales; para los pueblos, el agua disuelve territorios y cosmologías. En ambos casos,

expone una vulnerabilidad radical: el hombre puede ser engullido por la crecida del escenario tanto como por la de los diques. Pero la disolución también rima con dominación: quien controla el agua controla la vida. Los Estados, las empresas o los ingenieros hidráulicos tienen, por medio del agua, un poder que va más allá de la economía: está vinculado al propio derecho a habitar, a recordar, a transmitir. Al igual que en el teatro de Witkacy, donde un chorro de agua arrastra toda coherencia escénica, el control del agua en el mundo contemporáneo devela un poder que reestructura la existencia.

El agua como principio vital y matriz de resistencia

Para Witkacy, el agua no es sólo una amenaza, sino también una matriz, un principio vital en el que se recomponen formas y energías. En *Adiós al otoño* (1927), el héroe contempla el río: "Aquella agua, que fluye sin cesar, es como la vida, que no se puede detener" (*Ta woda, wiecznie płynąca, jest jak życie, którego nie można zatrzymać*). Aquí, el flujo encarna tanto la vitalidad como el vértigo. El agua simboliza una dinámica que escapa a todo control, una fuerza de invención permanente.

Para los innus, el agua del río Manicouagan es memoria viva: circula en los cantos a orillas del río y en los cuentos de animales-espíritus vinculados a la corriente⁶. En la Amazonía, el agua se concibe como "cuerpo-territorio"⁷ que conecta a los seres humanos, los bosques y los espíritus. El agua se convierte en un espacio de subjetivación política y espiritual al articular la cosmología y la resistencia.

Paralelamente, en Witkacy, las formas rotas se recomponen en una nueva estética; en las luchas, la destrucción llama a la reinención de un imaginario colectivo. Al

igual que Witkacy denunciaba "la uniformización del alma" (*ujednolicenie duszy*)⁸, estas resistencias denuncian la uniformización extractivista. Ambas atañen a una lucha contra el aburrimiento mortífero de la estandarización. Así, lo que disuelve puede conectar: el flujo que borra pueblos y recuerdos también puede convertirse en un principio de solidaridad. El agua funda prácticas de resistencia, inspira repertorios de acción, alimenta una vitalidad que desafía la normalización. No sólo es objeto de deseo: se convierte en sujeto político, en una aliada para la refundación de una relación colectiva con el mundo.

El agua como escenario de prueba

En las novelas de Witkacy, el agua cristaliza la prueba existencial: torrentes, lagos oscuros, lluvias torrenciales no son simples escenografías, sino umbrales. En *Las 622 cataratas de Bungo* (escrita en 1910-1911, publicada más tarde), el narrador confiesa: "El agua me atraía hacia ella, como si mi cuerpo y mi alma tuvieran que disolverse ahí" (*Woda wciągała mnie w siebie, jakby moje ciało i dusza miały się w niej rozpuścić*). La prueba no es solo física, es metafísica: sobrevivir al agua es enfrentarse a la disolución del yo.

En la realidad, las luchas hidrosociales reproducen esta prueba. Las comunidades que se enfrentan a las presas sufren más que el despojo material: se enfrentan a una crisis ontológica, a un trastorno de su relación con el mundo y con los seres vivos no humanos⁹. El agua se convierte en un escenario decisivo: es una travesía peligrosa en la que se juegan el mantenimiento de una identidad y un futuro.

La convergencia es impactante: Witkacy cuestiona la posibilidad de mantener una forma en el flujo disolvente; las comunidades cuestionan la posibilidad de mantener una vida y un territorio en el

flujo destructor del capitalismo. En ambos casos, el agua obliga a inventar otras relaciones, estéticas o políticas. Ya sea inundando un escenario o un pueblo, el agua obliga a reinventarse. Obliga a crear una nueva forma frente al vértigo, ya sea disonante y grotesca, como en Witkacy, o política y colectiva en las resistencias. Amenaza y recurso a la vez, disolución y renacimiento: el agua siempre sigue ampliando el espacio de la creatividad, como si todo encuentro con el agua tuviera que culminar en una metamorfosis.

Conclusión

El agua nunca se da por neutra. En Witkacy, encarna el vértigo de un mundo que se disuelve; en las luchas, condensa el agotamiento de un mundo sobreexplotado. Pero en ambos casos, no es sólo pérdida: desencadena formas inéditas, es el motor de la invención, ya sea de la dramaturgia grotesca o de la cosmopolítica de la resistencia. Nos confronta con la misma urgencia: transformar la pérdida en intensidad, atravesar el flujo inventando una forma. El agua, en definitiva, es siempre más que un líquido: es la prueba del mundo, es el catalizador de otra relación con lo vivo, es el escenario en el que se juega el futuro de lo colectivo.

Charles Garatynski (nacido en 1998 en Bordeaux) es escritor e investigador de la literatura polaca. Su obra, que abarca desde la ironía agri dulce hasta el lirismo melancólico, explora la prosa, la poesía y el teatro. Ha publicado en *Marginales*, *Traversées*, *Lichen* y *e-eleWator*. Su obra, *Heraldo de la Democracia*, se presentará en Nantes en Francia en enero de 2026. Su investigación se centra en Schulz, Witkiewicz y Gombrowicz, a quienes analiza en congresos y revistas, vinculando la crítica y la práctica literaria.

Notas

1 Witkiewicz, S. I. (1923). *Teatr: Wstęp do teorii Czystemi Formy w teatrze*. Cracovie, Krakowska Spółka Wydawnicza.

2 Dupuis, R. (2007). "La Commission royale sur les peuples autochtones et la justice", *Recherches amérindiennes au Québec*, vol. 37, n° 1.

3 Witkiewicz, S. I. (Witkacy) (1919). *Nowe formy w malarstwie i wynikające stąd nieporozumienia*. Varsovia: Gebethner i Wolff.

4 Desbiens, C. (2013). *Power from the North. Territory, Identity, and the Culture of Hydroelectricity in Quebec*. Vancouver: UBC Press.

5 Bratman, Z. E. (2014). "Contradictions of Green Development: Human Rights and Environmental Norms in Light of Belo Monte Dam Activism", *Journal of Latin American Studies*, 46.

6 Samson, C. (2019). "Indigenous and Western Views of Happiness: An Essay on the Politics of Contentment", in Contreras-Vejar, Y., Tice Jen, J., et Turner, B. S. (dir.), *Regimes of Happiness: Comparative and Historical Studies*. Londres: Anthem Press.

7 Cabnal, L. (2010). "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres

indígenas feministas comunitarias de Abya Yala", en *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid: ACSUR-Las Segovias.

8 *Niemyte dusze*, (manuscrito de 1936). ed. crítica: Varsovia, Państwowy Instytut Wydawniczy, 1993.

9 Gudynas, E. (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, Cochabamba, CEDIB / CLAES.

Madre contra corriente

Maxime Morin

Traducción por Annabelle-Lydia Bricault-Boucher

Nunca he oído un testimonio similar, pero la esencia y la emoción que emanan de esta ficción las he entendido muchas veces al escuchar a personas desconocidas hablar espontáneamente sobre su lucha, su país, su religión, etc. Tuve el privilegio de escuchar a una antigua compañera de trabajo hablarme de su vida como periodista chilena. Cuando sus frases estaban llenas de palabras en español (que no entiendo), era cuando podía comprender todo el alcance de su experiencia: un alcance inigualable. Tengo treinta y tantos años y, aunque no tengo una licencia de conducir, me gusta decir que es para poder disfrutar de las mil historias que las y los conductores de Uber se sienten libres de contarme. Hay un poco de todo eso en este breve testimonio ficticio. Me llamo Maxime Morin, nací en Canadá y no tengo ninguna trayectoria académica ni profesional en particular.

"¡Putá! Otro choque estático... a la basura los guantes de lana de la casa", decía mi madre en el invierno. Cada invierno, sin falta, al ponerse los guantes, se enfadaba por los "choques estáticos de mierda". Nunca entendí por qué ella tenía choques estáticos y yo no. Sin embargo, teníamos el mismo tipo de abrigo y los mismos guantes. ¿El hecho de haber nacido en Chile, y no aquí como yo, cambiaba quizá algo? Mi opinión es que era simplemente caprichosa... Si estuviera enfrente de mí, me habría dado una bofetada: "¡Eres una ingrata!". ¡Llamar "caprichosa" a mi madre, vaya, soy descarada! Pero quienes hayan leído los escritos de mi madre publicados en 1979, bajo el régimen de Pinochet, saben de quién he heredado mi descaro.

Para volver a los choques estáticos durante el invierno en Canadá, creo sinceramente que mi madre prefería los cacheos brutales de su apartamento sucio y los abusos policiales a todos los choques estáticos. Estoy segura de que prefería las represiones contra su pluma, que pintaba el verdadero rostro de Chile, a todos los choques estáticos de los inviernos canadienses. El choque del frío, el choque de la pala de nieve, el choque de la falta de color, pero, sobre todo, el choque de los choques estáticos de los guantes de lana. ¡Ella los odiaba! ¡Uf, se le revolvía el estómago! Para ella, luchar contra un sistema que oprime a todo un país no era nada en comparación con el frío de enero en Canadá. Para ella, huir a un país del que no conocía ni el idioma ni a la gente no era nada comparado con los inviernos de aquí. Para ella, criarme sola, trabajar 50 horas a la semana y dirigir una revista mensual prosocialista no era nada comparado con los vulgares choques estáticos. Lo sé, lo sé, soy una desagradecida por decir eso... Pero me aprovecho porque, si mi madre estuviera cerca, me habría vuelto a dar una bofetada: "¡Vete a tu habitación, pequeña ingrata!" me habría gritado. Una vez cerrada la puerta de mi habitación, la habría oído hablar sola. A menudo hablaba sola después de mis insolencias...

No exactamente sola. Cuando me mandaba a mi habitación como castigo, la oía hablar con Dios... con Dios y su violador. Decía gracias, decía que yo, su hija, me convertiría en una buena activista... Por cierto, nunca entendí la relación que tenía con su violador, mi

padre, quien murió cuando nací... ¡Veo caras sorprendidas entre el público! ¿No sabían ustedes que soy hija de una violación? Lo sé; ahora merecería una bofetada. Sin embargo, deberían haberlo imaginado. Es evidente si observamos la vida de mi madre... ¡Durante toda su vida fue violada! Su pluma, inspirada en la pureza del río Pascua, fue violada por Pinocho. Sus convicciones, compartidas con la mayoría de las personas, fueron violadas por las marionetas de Pinocho. Toda su vida fue violada, pero nunca permitió que la velaran. No es de extrañar que el tesoro de su vida, yo, sea el producto de una violación. Como mi madre, no hay que temer las palabras. Ella decía la verdad y Pinocho, cuya nariz crecía, la perseguía, la torturaba... Lo sé, lo sé, decir Pinocho en lugar de Pinochet me habría valido otra bofetada de mi madre: "¡No te burles, pequeña ingrata!", me habría dicho. Sí, seguramente soy un poco ingrata, pero como he dicho, ¡me aprovecho! Antes de pasarle el micrófono a otra persona, he compuesto un pequeño poema en homenaje a mi madre:

No nos entendíamos.
Yo había nacido en francés,
alimentada con su calor.
Ella había nacido contra corriente.
Yo estaba mecida por la amistad,
mientras que sus amigos estaban ausentes,
ahogados por Pinocho y sus marionetas.

No nos entendíamos.
Ella nunca aprendió la palabra *mitaine*,
nunca supo acostumbrarse al frío,



Fotografía por Luis Quintero, Pexels.

nunca aprendió a nadar y, sin embargo, tantas veces fue rechazada, arrojada a los torrentes; se levantaba contra corriente para enfrentarse a las largas narices de las marionetas chilenas.

Siempre buscaban su caída, ahogarla con los tiburones. Toda su vida fue rechazada, rechazada, rechazada, así como humillada, arrojada a los leones, arrojada a la mazmorra, arrojada para que dejara de levantarse, rechazada, rechazada, rechazada.

"¡Te sostengo! ¡Te sostengo! No te preocupes, te sostengo", me decía. Ella, que me enseñaba a nadar, ella, que me mostraba el significado oculto de las caídas, ella, que me enseñaba a levantarme.

No nos entendíamos, teníamos algo mejor que eso.

Gracias a todos por escucharme y, sobre todo, gracias por ser tantos en venir a honrar a mi madre. Intentaré ser una buena directora editorial como lo fue ella y, antes de dejar el micrófono para otro homenaje, casi se me olvida: ¡Feliz cumpleaños, mamá!"

Entre aplausos y carcajadas, me senté al lado de mi madre, cuyos ojos ya no estaban enrojecidos ni secos por las dificultades de sus luchas; eran cascadas. Su rostro ya no estaba arrugado por los dolores de su vida; sus arrugas eran ríos vivos. Lloraba, emocionada. Me abofeteó cariñosamente y me dijo: "¡Pequeña niña ingrata!". Pero yo sabía que en realidad quería decirme: "Te amo, te amo". Por mucho que continuara su lucha perpetua por la justicia y la verdad, ¡no voy a cambiarla a sus 73 años!

Guardianas del agua: las mujeres de Tz'unun Ya' protegen el lago Atitlán en Guatemala

Mélina Nantel

Al amanecer, en las orillas del lago Atitlán, se suele ver a mujeres caminando. En una mano, una lata vacía; en la otra, una botella rescatada del agua. Algunas llevan faldas bordadas con flores de colores, otras un simple pañuelo atado a la cintura. Se agachan, levantan un puñado de plástico y siguen su camino. Antes de entrar al agua, la saludan con un gesto. Aquí se dice que hay que besar a la abuela lago antes de sumergirse en ella.

Desde hace más de dieciséis años, estas mujeres indígenas tz'utujiles, reunidas en el colectivo Tz'unun Ya', cuidan de Atitlán. Se las conoce como Las Guardianas del Lago. Recogen desechos, denuncian construcciones ilegales, educan a sus vecinos e interpelean a las autoridades. Su lucha va más allá de la ecología: para ellas, el agua es una anciana, fuente de vida y de memoria del pueblo.

Un tesoro amenazado

Considerado uno de los lagos más bellos del mundo, rodeado por tres majestuosos volcanes, Atitlán atrae cada año a miles de visitantes. Poetas y pintores lo han descrito como un espejo de los dioses, pero detrás de la postal, se esconde una realidad inquietante: el lago se asfixia.

Desde 2009, los científicos alertan sobre la proliferación de cianobacterias, algas verde-azules que empobrecen el oxígeno y alteran el ecosistema. La causa: una eutrofización acelerada. Fertilizantes,

pesticidas, aguas residuales y plásticos se acumulan en sus aguas. Los peces mueren por miles, los cangrejos desaparecen. Para las familias, esto significa platos vacíos y agua peligrosa.

"Somos las comunidades indígenas, mayoritariamente expuestas a la contaminación, toxicidad, residuos y plásticos, quienes sufrimos un sistema de opresión institucional", denuncia Nancy González, coordinadora del colectivo.

Más de 350 000 personas, en su mayoría mayas tz'utujiles y kaqchiqueles, viven desde hace siglos en las riberas del lago. Cuando los turistas se marchan después de un fin de semana, los pueblos indígenas permanecen y enfrentan cada día esta contaminación.

Herencia y cosmovisión

Para las comunidades mayas, el agua no es una mercancía. Está viva y su papel es sagrado. En el Popol Vuh, libro fundacional del pueblo, el Creador habita en el agua, donde germinó la vida. Los ríos se describen como venas que alimentan la tierra.

Nancy González recuerda a su abuela centenaria, proveniente de una familia de pescadores: "Ella me contaba sobre la abundancia del lago, de los peces que se atrapaban solos en pozas improvisadas en la arena. Por la tarde había que vender la pesca en el mercado. Esos relatos me formaron. El agua es parte de nuestra genealogía".

Aquí, al lago se le llama abuela. Se le habla, se le besa antes de bañarse. Proteger Atitlán es cuidar de un ser vivo, portador de memorias y saberes.

Las mujeres al frente

Si las Guardianas se movilizan, no es por un activismo abstracto sino por instinto de supervivencia. "Las mujeres tenemos una sensibilidad particular", explica Nancy. "Lo hacemos porque el agua es vida. Sin ella, no podemos sobrevivir".

El colectivo nació a inicios de los años 2000. Ya en 2008 impulsaba campañas de educación para enseñar a separar los desechos. Entre sus logros, en 2016, San Pedro La Laguna se convirtió, gracias a su movilización, en el primer municipio de Guatemala en prohibir las bolsas plásticas.

También desarrollaron soluciones locales para tratar las aguas residuales: fosas sépticas, pozos de absorción, registros de control. En lugar de esperar grandes infraestructuras nunca construidas, optaron por tecnologías adaptadas a cada hogar.

Estos gestos concretos recuerdan que la defensa del lago se realiza tanto desde la pedagogía como desde la resistencia. A menudo son los niños quienes participan en las limpiezas de la ribera, aprendiendo desde pequeños que proteger el agua es proteger su futuro.

[Las luchas actuales] recuerdan que la ecología en Guatemala es inseparable de la justicia social y del reconocimiento de los derechos indígenas.

Resistir al extractivismo

Pero la batalla de Las Guardianas no se limita a los desechos. En 2016, un proyecto de megacollector estuvo a punto de convertir al lago en mercancía.

Impulsado por la ONG Asociación Amigos del Lago de Atitlán (AALA), financiado por grandes empresas como Cementos Progreso y Pollo Campero, el proyecto prometía "salvar" al lago al exportar sus aguas residuales fuera de la cuenca. En realidad, nada garantizaba que sus aguas no fueran vendidas con fines privados.

Para imponer su visión, los promotores usaron varias estrategias: *gaslighting* ("ustedes están contra el lago"), desprestigio ("sus argumentos no son científicos"), cooptación de líderes comunitarios e incluso la instrumentalización de símbolos mayas en sus campañas de comunicación. Nancy recuerda:

En una conferencia de prensa denuncié el desprecio hacia nuestro saber. Me respondieron: '¿Dónde están sus científicos?' La palabra 'ciencia' viene del latín *scientia*, que significa conocimiento. En nuestras comunidades, un agricultor, un pescador o una comadrona son científicos. Las Guardianas del Lago de San Pedro La Laguna, que han entendido y observado

el sufrimiento de la abuela-lago, la han hecho consciente de su enfermedad y de sus dolores; ello las hace científicas.

El colectivo, apoyado por autoridades locales y otras organizaciones indígenas, libró una lucha tenaz. Manifestaciones, recursos legales, acciones mediáticas... Finalmente, el megacollector fue abandonado. Una victoria rara en un país donde el extractivismo minero, hidroeléctrico o agroindustrial sigue avanzando en detrimento de los pueblos indígenas.

El peso de la historia

Esta resistencia se inscribe en una herencia dolorosa. Desde la conquista española de 1524, los pueblos indígenas fueron despojados de sus tierras y forzados a trabajar en minas de oro y plata. Tras la independencia, la élite criolla vendió tierras ocupadas por comunidades para establecer plantaciones de café. En el siglo XX, compañías extranjeras como la United Fruit Company tomaron el relevo, imponiendo un extractivismo colonial que persiste hoy bajo nuevas formas.

Las luchas actuales, ya sea para frenar un megacollector o proteger un río de una represa hidroeléctrica, prolongan esta larga historia. Recuerdan que la ecología en Guatemala es inseparable de la justicia social y del reconocimiento de los derechos indígenas.

Una ley aún en construcción

En 2024, el gobierno guatemalteco lanzó la iniciativa "Unidos por el agua" y abrió un proceso de consultas para crear, por fin, una ley nacional del agua, reclamada desde hace décadas.

En Sololá, cerca del lago, Nancy participó en esos intercambios. "No negamos la necesidad de una ley, pero debe reconocer la gestión comunitaria. De lo contrario, quedará en letra muerta", explica.

Hoy, es el Consejo de Áreas Protegidas el que gestiona oficialmente la cuenca de Atitlán. Pero las decisiones las

toman el Estado y las cámaras empresariales, raramente las comunidades que conviven cada día con el lago.

"Aún tenemos la esperanza de que los aportes recogidos en estos diálogos puedan reflejarse en la ley, a través de una gestión participativa y comunitaria", añade Nancy.

Guardianas de la vida

En las orillas de Atitlán, Las Guardianas siguen avanzando, saco a saco, gesto a gesto. Su presencia recuerda que la ecología no es solo una cuestión de cifras y leyes, sino de cuidado cotidiano, de saberes transmitidos, de vínculos espirituales.

"Nuestras madres y abuelas nos enseñaban que, antes de entrar al agua, había que saludarla y besarla", cuenta Nancy. Ese gesto simple encierra toda una filosofía: el reconocimiento de que el agua no es un bien para explotar, sino una aliada a respetar.

Proteger Atitlán es proteger la vida. Frente a la contaminación, al extractivismo y al desprecio institucional, la perseverancia de estas mujeres transforma su territorio. Su lucha forma parte de un movimiento más amplio: aquel que recuerda que sin agua no hay vida.

Porque aquí, la abuela-lago no pide más que volver a respirar.

Mélina Nantel es periodista independiente y profesional del desarrollo internacional, originaria de Canadá, y actualmente reside en Guatemala. Trabaja como asesora en igualdad de género y comunicación inclusiva para CECI Guatemala y la asociación feminista guatemalteca La Cuerda. Su trayectoria la ha llevado por varios continentes, desde Australia hasta Benín, Perú y Tanzania, siempre en la intersección del periodismo, la educación y la justicia social. Colabora con *Gazette des femmes*, *Pivot* y *Unpointinq*, donde destaca historias basadas en la justicia social y ambiental, con un enfoque en la resiliencia local y el cuidado colectivo.

Aguas en resistencia, territorios-cuerpos en sanación: *Luttes des defensoras-sanadoras du CNI au Mexique*

Ophélie Parent

En México, la defensa del agua se ha convertido en un eje prioritario de las movilizaciones indígenas impulsadas por el Congreso Nacional Indígena (CNI)¹ frente a la privatización, los megaproyectos y la contaminación de las aguas. En este marco, las defensoras-sanadoras² del CNI desempeñan un papel clave al articular el cuidado de los cuerpos, la protección del agua y la sanación de los territorios-cuerpos³. Con base en mi tesis doctoral, este artículo presenta tres casos en México — Xochimilco, Morelos y Veracruz — para mostrar cómo las prácticas medicinales y militantes femeninas convierten la lucha por el agua en un proceso de sanación comunitaria, donde defender el agua equivale a defender la vida.

Defender las aguas, sanar los cuerpos: la lucha de las defensoras-sanadoras de Xochimilco

En Xochimilco, al sur de la Ciudad de México, las defensoras-sanadoras se involucran en prácticas de cuidado que conectan directamente el agua, los cuerpos y los territorios. La zona de Xochimilco es reconocida por su atractivo turístico, sus paisajes lacustres, sus chinampas — parcelas de tierra entrelazadas por canales y destinadas a la agricultura — y sus trajineras, coloridas embarcaciones que transportan a los turistas.

No obstante, Xochimilco enfrenta fuertes presiones: urbanización acelerada, sobreexplotación de los mantos

acuíferos, contaminación de los canales y pérdida de biodiversidad⁴. Las defensoras-sanadoras defienden el agua de la región mientras inscriben su acción en una visión holística de la salud: cuidar el agua también significa cuidar los cuerpos, los territorios y el vínculo con la cultura. Sus prácticas, que van desde la elaboración de remedios hasta las ceremonias de temazcal (baños de vapor), promueven la sanación física, espiritual y comunitaria.

Las defensoras-sanadoras subrayan que la degradación y el acaparamiento del agua provocan enfermedades y la pérdida de la memoria tradicional y ancestral. Para contrarrestarlo, desarrollan prácticas para una salud autónoma y comunitaria, practicando una diversidad de cuidados que combina prácticas contemporáneas con la recuperación de saberes tradicionales locales. Como explica Luz, defensora-sanadora nahua:

Por ejemplo, aquí la casa, estamos trabajando la medicina tradicional (...) y buscamos que la gente que nos rodea pueda seguir curándose con las plantas y la sabiduría de nuestros abuelos. Entonces, es una forma de ser autónomos en cuestión de salud.

En Xochimilco, defender el agua significa preservar la salud integral, la memoria de los pueblos y la autonomía indígena frente a la desposesión hídrica.

Las defensoras-sanadoras de Amilcingo frente a la "metodología del despojo" capitalista

En Amilcingo, comunidad nahua del estado de Morelos, la defensa del agua es inseparable de la resistencia contra el Proyecto Integral Morelos (PIM), un megaproyecto que incluye un gasoducto, dos termoeléctricas y un acueducto destinado a desviar el agua de los ríos locales. Para Samantha César, socióloga, miembro de la comunidad y delegada del CNI, este proyecto representa un:

riesgo al medio ambiente sano, porque estas termoeléctricas ubicadas en Huexca son de ciclo combinado y desarrollan unos gases que se llaman óxidos de nitrógeno, que provocan lluvia ácida (...) entonces el medio ambiente se ve en ese sentido amenazado y además porque estas termoeléctricas utilizan gas y agua para generar energía y la generan a través de un movimiento de unas turbinas. Estas turbinas utilizan metales pesados y otros tipos de químicos para el lanzamiento de las turbinas, que se desechan en el río Cuautla (...) que perjudican la producción agrícola y son nocivos para el consumo humano.

Para la socióloga, se trata de una verdadera "metodología del despojo": privación de los recursos hídricos, ruptura de las dinámicas comunitarias y violencia ejercida contra las personas



Encuentro de mujeres del CNI, San Juan Volador, 2019.

Cortesía de la autora

defensoras, como el asesinato de Samir Flores Soberanes en 2019. En el capítulo del libro *La Tierra somos: Buen Vivir y Defensa del Territorio en Mesoamérica*, Samantha César explica que:

Organizando así el despojo, se impone la territorialidad del capitalismo, que mira a los territorios desde los ojos de la ganancia. (...) Desde los bienes comunales hasta las poblaciones que habitan esos lugares, son objetos de la territorialidad capitalista. Ellos (los operadores) no miran montañas, miran minas, no miran ríos, miran acueductos y grandes hidroeléctricas, no miran el bosque y la selva, miran la madera y los grandes yacimientos de petróleo y gas. (...) No miran la vida porque sustentan la ganancia a través de la muerte.⁵

En el corazón de esta movilización, las defensoras-sanadoras de Amilcingo despliegan sus saberes y prácticas a

través de la Brigada Salud Comunitaria Vinh Flores. Este espacio, creado y gestionado por mujeres de la comunidad, encarna una manera distinta de concebir la salud, articulada con la autonomía y la defensa de los bienes comunes⁶. Allí se practican la medicina tradicional, pero también formas de cuidado colectivo inscritas en una perspectiva de resistencia.

El asesinato de Samir Flores Soberanes reveló la violencia estructural que enfrentan quienes se oponen a la privatización y el saqueo del agua. Desde entonces, el centro de salud se ha convertido tanto en un espacio de cuidado corporal como en un espacio de defensa de la autonomía comunitaria. En esta perspectiva, defender el agua significa cuidar los cuerpos, los vínculos comunitarios y luchar contra las violencias patriarcales y capitalistas.

La lucha antipatriarcal y anticapitalista de las defensoras-sanadoras de Veracruz

En el estado de Veracruz, las movilizaciones indígenas en defensa del agua se inscriben en un contexto marcado por el extractivismo petrolero. La contaminación de las aguas amenaza directamente la salud de las comunidades y la continuidad de la vida. En un comunicado del 8 de marzo de 2022, de la Red de Mujeres Defensoras Sanadoras Comunitarias del Movimiento Regional Indígena en Defensa y Respeto por la Vida denuncian que:

Los pozos petroleros son terriblemente dañinos debido a la contaminación que generan en los ríos, lagunas y manantiales, en la tierra y en el aire; provocan cáncer y otras enfermedades (...). Es muy importante la participación de nosotras las mujeres en esta lucha por impedir la entrada de

estas empresas [petroleras] en nuestros territorios, porque si las dejamos, dentro de 10 años, ya se acabará el petróleo, pero también nos quedaremos sin agua limpia y con muchas más enfermedades que ahora ... son nuestras vidas y la de nuestras hijas e hijos que están en peligro... podemos vivir sin petróleo, pero no podemos vivir sin agua.

Para las mujeres indígenas, este despojo hídrico no se limita a una cuestión ambiental: afecta los cuerpos y también las condiciones de existencia de las mujeres. Como señala el texto *"La revolución de las mujeres como antídoto frente al capitalismo"*, pronunciado por las defensoras-sanadoras de esta región, el cuidado femenino se convierte en una estrategia de resistencia y en una alternativa al modelo capitalista destructivo:

¿Un antídoto al sistema capitalista? Un antídoto contra este sistema, en el que los dueños de las grandes corporaciones mundiales, en alianza con los gobiernos y todos sus aparatos de control y represión, quieren obtener ganancias multimillonarias y acumular poder. (...) Hablando de sistema capitalista, hablamos de poder y de poder patriarcal. (...) Esta forma de ejercer el poder vertical, piramidal que los hombres fueron imponiendo desde hace miles de años, desplazando las formas de cuidado de nosotras, las mujeres, y de donde surgieron (...) las estructuras de control social, familiar y estatal. (...) ¿El antídoto contra este sistema capitalista, patriarcal, colonial desde nuestros

pueblos originarios? Sin duda, la lucha de las mujeres desde nuestros propios espacios organizativos.

En 2019, este colectivo organizó un encuentro de mujeres del CNI. Este encuentro permitió fortalecer la solidaridad femenina a nivel nacional e internacional, así como visibilizar las prácticas de cuidado como formas de resistencia política. Las mujeres afirmaron que sus compromisos, arraigados en la defensa del agua y de los territorios, se inscriben en una lucha antipatriarcal y anticapitalista. En el texto citado anteriormente, las defensoras-sanadoras explican que:

A partir del último encuentro de mujeres del CNI que no hicimos acá hace un año, impulsamos un nuevo esfuerzo organizativo mediante la capacitación de un grupo de mujeres defensoras-sanadoras comunitarias, cuya misión es incidir en sus asambleas comunitarias desde esta visión no patriarcal para la construcción de un buen sistema de vida para los pueblos.

Las defensoras-sanadoras de Veracruz movilizan una pluralidad de prácticas: cuidados tradicionales a base de plantas, temazcales y enfoques de sanación provenientes de otros horizontes culturales (homeopatía, auriculopuntura, ventosas). Estas prácticas, lejos de ser marginales, constituyen el núcleo de su acción política.

La acción de las mujeres, concebida como un remedio frente al patriarcado y al capitalismo, reinventa la resistencia indígena en torno a una política de sanación colectiva y dignidad⁷: al situar el

cuidado en el centro de su compromiso, las defensoras-sanadoras redefinen la lucha por el agua como una estrategia integral de resistencia.

Conclusión

Los tres casos presentados — Xochimilco, Morelos y Veracruz — muestran que la lucha por el agua va más allá de la ecología para convertirse en una práctica política, comunitaria y de cuidado. En cada caso, el agua que conecta cuerpos, territorios y generaciones debe ser preservada y defendida. Así, defender el agua significa defender la vida y la salud de los pueblos: las defensoras-sanadoras reinventan la lucha hídrica como una política de sanación colectiva, resistente a las lógicas extractivistas y patriarcales, abriendo el camino hacia la autonomía y la reconstrucción de los pueblos y de las mujeres indígenas.

Ophélie Parent es doctora en antropología, especialista en género, feminismos indígenas y movilizaciones por la autonomía en México. Su tesis aborda el compromiso de las defensoras-sanadoras del Congreso Nacional Indígena en la intersección entre las prácticas de cuidado, la defensa de los territorios y las luchas antipatriarcales. Desarrolla un enfoque situado, nutrido por una etnografía multisituada entre 2017 y 2022. Su trayectoria se inscribe en una práctica comprometida, abriendo el camino hacia la justicia social, el cuidado y la defensa de los territorios.

Notas

1 Organización indígena organizada a nivel nacional en México.

2 Término proveniente de la Red de mujeres defensoras curanderas comunitarias del Movimiento Regional en Defensa y Respeto por la Vida del Proceso de Articulación de la Sierra Santa Marta.

3 Cabnal, L. (2010). "Feminismos diversos: el feminismo comunitario". *ACSUR-Las Segovias*.

4 Delgadillo Polanco, V. M. (2009). "Patrimonio urbano y turismo cultural en la Ciudad de México: Las chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico". *Andamios* 6 (12).

5 Tenorio, Masasiui, M. y S. Thel (2020). *La Tierra somos: Buen Vivir y Defensa del Territorio en Mesoamérica*. Colectivos en Acción. Mexique.

6 Gasparello, G. (2020). "Respuestas comunitarias a megaproyectos, despojo y violencia: defensa de

los territorios y de los bienes comunes". *En el Volcán Insurgente*, no 62.

7 Parent, O. (2024). "L'engagement des defensoras-sanadoras au sein du Congrès national indigène au Mexique : une éthique antipatriarcale du care?" *Recherches féministes, Féminités féministes. Métamorphoses d'un paradoxe*, vol. 37 (1).

Día Mundial del Agua:

De derecho humano a bien especulativo¹

Dario Aranda

¿Por qué las dudas ante el agua de grifo y la confianza ciega ante la embotellada? ¿Cuándo se normalizó que algo esencial para la vida, como el agua, se convirtiera en un negocio? ¿Cómo fue que entraron los bidones de agua a los hogares y nunca más se fueron? Mientras la Organización de las Naciones Unidas (ONU) lo estableció como un derecho humano, la Bolsa de Nueva York lo incluyó como un activo más de especulación y cuatro empresas dominan el mercado mundial: Nestlé, Danone, Coca-Cola y PepsiCo. ¿El agua es una mercancía o un derecho humano?

Un derecho o un negocio

El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas estableció que:

El derecho humano al agua significa que todas las personas puedan disponer de agua suficiente, salubre, aceptable, accesible y asequible para el uso personal y doméstico. Un abastecimiento adecuado de agua salubre es necesario para evitar la muerte por deshidratación, para reducir el riesgo de las enfermedades relacionadas con el agua y para satisfacer las necesidades de consumo y cocina y las necesidades de higiene personal y doméstica².

Cuando se estableció este derecho, irónicamente, el mercado de agua embotellada comenzó a crecer de forma acelerada. Casi dos décadas después, en diciembre de 2020, sucedió lo inesperado: sectores especuladores introdujeron el agua como un activo más para cotizar en el mercado de futuros de materias primas de Wall Street³ y su valor fluctúa junto con el del petróleo, la soja y el oro, entre otros. El índice que el

mercado estadounidense tomó en cuenta para asignar valor al agua surgió de un promedio del precio que se le impuso en las cinco cuencas fluviales de California, donde los incendios y las sequías, año tras año, ponen en peligro el bien común.

Un bien esencial para la vida, un derecho humano, negociado en la bolsa de especulación de Estados Unidos.

Crónica de la desigualdad

Según cifras de la OMS y de UNICEF de 2019, 2 000 millones de personas no acceden a un servicio de agua potable seguro. 1,5 millones de niños y niñas mueren cada año por enfermedades relacionadas con esta carencia. La ONU estableció en 1992 que cada 22 de marzo se conmemore el Día Mundial del Agua.

Durante décadas, quizá siglos, y aún hoy, la demanda de las poblaciones ha sido el acceso a agua potable segura, como bien indispensable para la vida. Pero la creencia de que el agua de mejor calidad es la embotellada gana terreno.

La investigadora del CONICET, Verónica Cáceres, explica que:

La industria produjo, ya a fines del siglo XVIII en Europa, una mercancía denominada agua embotellada, inicialmente para fines terapéuticos por sus propiedades minerales y, luego, especialmente desde la década del setenta del siglo XX, cuando se tornó más rentable la ofreció como "un bien de consumo masivo", embotellada herméticamente en botellas PET (tereftalato de polietileno –el plástico más utilizado–) y derivados⁴.

Cáceres, que cita a Barlow y Clarke (2017), precisa que en los años setenta "el volumen anual de agua embotellada y comercializada en todo el mundo era de 1 000 millones de litros"; para fines del siglo "las ventas anuales de agua embotellada ascendieron a 84 000 millones de litros". La investigadora concluye, apoyada en Herráiz (2006), que "A inicios del siglo XXI el consumo se estimaba en 148 000 millones de litros anuales".

Cuatro empresas dominan el mercado del agua embotellada: Nestlé, Danone, Coca-Cola y PepsiCo. Las cifras de facturación del mercado mundial oscilan entre 255 000 y 332 000 millones de dólares, pero, en cualquier caso, son cifras multimillonarias.

La consultora internacional Mordor Intelligence, vinculada al sector empresarial, publicó el informe *Tamaño del mercado de agua embotellada de América del Sur y análisis de participación: tendencias y pronósticos de crecimiento (2025-2030)*. Según este documento, "se espera que el mercado de agua embotellada de América del Sur registre un aumento del 11,57 %; el alto crecimiento es impulsado por una fuerte demanda de agua limpia". También detalla que uno de los países con mayor crecimiento es Brasil⁵.

Una investigación de 2024 del sitio periodístico *O Joio e O Trigo* reveló que, en 2018, Brasil fue el quinto mayor consumidor de agua embotellada del mundo y el decimoquinto en consumo per cápita, con un consumo estimado que pasó de 12 000 a 23 000 millones entre 2004 y 2018⁶.

Sobre consumo de agua y plásticos

Según datos de la multinacional Nestlé, para producir 1 litro de agua utilizan 1,9

litros de agua. Por su parte, la Asociación de Embotelladores de Agua de Estados Unidos (*International Bottled Water, IBWA*) afirma que, para 1 litro de agua, se requieren 1,4 litros en el proceso de fabricación. Según el sitio especializado iAgua:

No obstante, desde la Red de Huella Hídrica (*Water Footprint Network*) piensan que esos datos no tienen en cuenta el agua empleada en la cadena de suministro, lo cual elevaría hasta los litros el agua necesaria para fabricar una botella de medio litro de agua⁷.

Otro aspecto central es la contaminación generada por las botellas de plástico.

Alejandro Calvillo, de la Asociación Civil mexicana El Poder del Consumidor, citó a la Red Mexicana de Acción por el Agua y señaló que cada día se desechan en México 21 millones de botellas de plástico. Calvillo recordó que la organización Break Free From Plastic, con el apoyo de voluntarios en 55 países, recolectó 347 mil botellas de plástico y concluyó que Coca-Cola, PepsiCo y Nestlé son las principales responsables de la contaminación por plásticos en el planeta⁸.

El colmo de las contradicciones lo alertó la ONU en marzo de 2023, en su investigación *Industria mundial del agua embotellada: una revisión de los impactos y tendencias*, basada en datos de 109 países. Allí reveló tres aspectos centrales:

- » En la última década, las ventas mundiales de agua embotellada aumentaron un 73 %.
- » Cada año se producen alrededor de 600 000 millones de botellas de plástico

» La mitad del dinero gastado en el mundo en la compra de agua embotellada sería suficiente para garantizar el acceso universal al agua potable para toda la población mundial⁹.

Y fue determinante: "El agua envasada puede socavar el progreso hacia un objetivo clave de desarrollo sostenible: agua segura para todos"¹⁰.

Toca a los gobiernos salvaguardar el derecho al agua, ya que es un derecho

humano fundamental. El agua es un recurso natural limitado y un bien público esencial para la vida y la salud.

Darío Aranda es periodista argentino especializado en extractivismo. Escribe sobre el acontecer de los pueblos indígenas, las organizaciones campesinas y las asambleas socioambientales.



Sed. Ilustración por François Émond

Notas

1 Aranda, D. (2025). "Día Mundial del Agua: de derecho humano a bien especulativo", *Saludable Saberlo*, 22 de marzo de 2025.

2 Organización de Naciones Unidas (2002). *Observation générale no 15 (2002), Le droit à l'eau (art. 11 et 12 du Pacte international relatif aux droits économiques, sociaux et culturels)*, Comité de derechos económicos, sociales y culturales.

3 Tierra Viva. Agencia de noticias (2020). "El agua ya es parte del mercado de futuros en Wall Street", *Tierra Viva. Agencia de noticias*, 9 de diciembre de 2020.

4 Cáceres, V. L. (2022). "La mercantilización del agua. Apuntes para la reflexión", *Márgenes: Revista de economía política*, vol. 8 (8).

5 Mordor Intelligence (2023). *Análisis del tamaño y participación del mercado de agua embotellada en Sudamérica: Tendencias de crecimiento y pronóstico*.

6 Cheio P. (2024). "Quem levou a água pra dentro da garrafa?", *O Joio e O Trigo*.

7 Peña Zerpa, M. (2023). "Agua, un insumo que no solo se vende en las industrias", *iAgua*.

8 Calvillo, A. (s.d.). *La aberración del agua embotellada*. Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación del Gobierno de México.

9 Universidad de las Naciones Unidas (2023). *Global Bottled Water Industry: A Review of Impacts and Trends*.

10 Bouhlel, Z et al (2023). *Global Bottled Water Industry: A Review of Impacts and Trends*. Hamilton, Canada: Instituto para el Agua, el Medio Ambiente y la Salud de la. Universidad de las Naciones Unidas (UNU INWEH).



Cultura. Ilustración por Simone Philpot

Aguas Silenciosas

Sarah Lavoie

Traducción por Rolando Segura

Qué sabemos
de la destreza de las aguas silenciosas

muy poco

Qué desean los charcos
humildes bajo vuestros pasos

Para qué detenerse
incapaces de suavidades
sacudidos por todos lados

Sin embargo
portadoras de microcosmos
ellas ven el reflejo del mundo

Qué sabemos de flujos maternos que han amado
por mucho tiempo
sin retorno y sin derechos

Qué sabemos de las jóvenes ofrecidas a torrentes
ignoramos
prejuzgamos
meditamos
alejamos

Sin embargo
Ellas poseen la vida

Qué saben las rocas de la violencia que se les ha impuesto a
mis fuentes
de los traumas que nos recorren
de generación en generación

Hemos
procreado
saciado
creído
descubierto
transmitido
cincelado
socorrido
arrastrado
limpiado
navegado
enriquecido
conservado
deconstruido
sacrificado

convertidas en piedras para ustedes y para la Multitud
en vuestras fuerzas telúricas
la suciedad matraca de nuestros lechos

todos vuestros acuarios
imaginados para nuestra buena contención

formadas para asfixiarnos
a nosotras mismas
haciendo utopías con nuestras aspiraciones
Camille Claudel diluida en Rodin

no conocen nada de nuestros caminos anteriores

Qué se sabe de mí
muy poco

admiro los charcos
son mi origen, a pesar de todo

Pero mineral por momentos
desligada de su naturaleza acuática
busco la amplitud

Por qué mis fuentes
me han enseñado a irrigar
al mundo entero
excepto a mi

abandono de libertad
en ósmosis
bocas con formas de sacrificio

linaje matricial de tormentas impuestas
sobrenadando

no soy la princesa que creen
soy el río al viento

renacimiento
No lo creo
ya no lo creo

tendría que dejar mis errancias
para gustar
en la cárcel-hogar

Debemos dar fruto, aunque ninguna tierra nos llame

El agua rabiosa sube
nos encandila ya

vuestras represas
cada vez más porosas
las infiltramos
insubversivas

Romper con nuestros traumas
Navegarlos

surgiendo de nuestros ardores invisibilizados
actuaremos en espejismo
nuestros flujos majestuosos

Crecidas desvergonzadas
conquistando nuestra expansión
liquidando impurezas

nos evaporaremos
de vuestras manos tramposas
de vuestros venenos reaccionarios
en brumas iluminadas

ningún reino
pacto de no agredir empuñado

rechazar
persistir
ser sí-mismo
impongámonos, radicales
invirtuosamente

involución freática
derrumbando cada roca
sobrepoderosa
agresora
vuestros imperios se hundirán

Acabamos con las montañas

Podría mi agua beneficiar a otros
donar una parte de lagrimas

las redes hídricas
no evolucionan en vasijas cerradas

somos multitud
longitud y latitud
bailando un vals en lo
que queda del huracán

Las lunas se descuentan
el agua ya no dormirá, por mucho tiempo más

Persona sensible, **Sarah Lavoie** comenzó a escribir en su infancia para crear mejores historias para sí misma y expresar lo que no podía plasmar en palabras. Profesora de francés para jóvenes en riesgo de exclusión social, ama el idioma francés y disfruta escribir entre la corrección de trabajos. Tuvo la oportunidad de participar durante dos años en el Círculo de Escritores Emergentes de la ciudad de Quebec.

"¡El Agua no se toca!": Entrevista sobre el agua mendocina¹

Tennessee Maciöl

En 2008, la empresa canadiense Coro Mining y su filial argentina, Minera San Jorge, informan sobre sus planes en Uspallata, provincia de Mendoza. Este proyecto de extracción a cielo abierto supone una grave amenaza para el medio ambiente local. Silvia Iñiguez, militante sindical, social y política desde hace 40 años, es miembro de la Asamblea por el valle de Uspallata que defiende el agua de cualquier tipo de contaminación. Silvia nos explica cuáles son las implicaciones de implantar este proyecto megaminero en la región.

El proyecto megaminero San Jorge pretende extraer cobre, oro y plata. Quieren demoler un cerro completo. Para extraer un gramo de oro, se emplean 9 000 toneladas de explosivos. Cada vez que llueve o nieva, los tóxicos de la roca contaminan las aguas profundas, las subterráneas, y los arroyos que nos proveen agua. Las escombreras tardan milenios en descontaminarse. La nube de polvo de cada explosión se dispersa en la atmósfera, transportando uranio, mercurio y otros metales pesados que se depositan en nuestra piel, en los animales, en las plantas y en nuestros pulmones. Alrededor de las minas a cielo abierto, la flora y la fauna desaparecen porque la contaminación es tan alta que mata a todo ser vivo a su alrededor.

Supuestamente estamos en la transición *energética*: de paneles solares a autos eléctricos; todo funciona con litio y cobre. La

mayor parte del cobre extraído de Sudamérica — zona de sacrificio completa — es para los países denominados del primer mundo, que se sirven de las tragedias de los países que no somos subdesarrollados. La ultraderecha intenta poner a la Argentina a merced del mercado. ¿Necesita cobre? Revienten toda la cordillera; llévense el cobre, la plata, el oro, el litio. El extractivismo destruye comunidades; los casos de cáncer aumentan un 800%; provocan patologías desde el nacimiento y enfermedades mortales; eso nadie lo ve; esa tragedia de las comunidades pobres, sometidas. Mayoritariamente ese cobre va para la industria bélica, no para la transición energética: portaaviones, tanques, helicópteros y los grandes imperios lo utilizan — Estados Unidos, Europa, China, Rusia e India. Destruir territorios para hacer intercambio comercial conlleva la desaparición, no solo de los seres humanos, sino también de la biodiversidad.

Este proyecto podría convertirse en el primer proyecto minero mendocino incluido en el Régimen de Incentivos a Grandes Inversiones (RIGI), que fomenta las grandes inversiones mediante ventajas fiscales y aduaneras, así como un requisito de inversión mínima, entre otros aspectos.

La disputa por el agua pura es central en el mundo. Hace 20 años veníamos advirtiendo que en el

futuro las guerras iban a ser para apropiarse del agua, y en Argentina llegó la guerra, no con bombas del ejército, sino con bombas de la megaminería: el RIGI establece claramente que cuando grandes cantidades de agua se utilizan, la prioridad es la empresa, no la gente.

Ley 7722 y protección ambiental

Rechazado en 2011 por la legislatura mendocina gracias a una fuerte movilización ciudadana, el proyecto San Jorge vuelve a avanzar, apoyado por las autoridades provinciales y nacionales. Las y los vecinos de Uspallata, agrupados en asambleas, organizan bloqueos y marchas para defender su territorio. Su principal argumento: además de la explotación, la propia exploración minera es incompatible con el artículo 1 de la Ley 7722, que prohíbe "el uso de sustancias químicas como cianuro, mercurio, ácido sulfúrico y otras sustancias tóxicas similares en los procesos mineros metalíferos"².

En 2019, la Ley 9209 permitió el uso de esas sustancias, lo que generó un fuerte rechazo social.

Hace 15 años que aparecieron los primeros proyectos, intentando instalar una megaminería a cielo abierto. Inmediatamente, la gente se empezó a alertar. A pesar del trabajo precario y la pobreza, la gente decidió que no quería rifar su vida, su familia, el territorio, o la naturaleza. Las asambleas se juntaron y dijeron "acá hay que frenar esto".



Sin agua, no hay vida.
Fotografía por Tennessee Maciol, 2025.

En diciembre de 2019, el "Mendozazo" llevó a 20 000 personas a las calles para exigir que se anulara la nueva ley. Ante la presión social, el gobierno provincial deroga la Ley 9209 y vuelve a aplicar la Ley de Protección Ambiental 7722. Aunque fue una victoria del pueblo mendocino, la Ley 7722 tiene una pequeña modificación, que no lo es en términos de contaminación: en noviembre de 2021, la Corte Suprema declara inconstitucional la mención "y otras sustancias tóxicas similares", dejando otra vez el agua mendocina vulnerable a la contaminación.

Daños colaterales

Con la mina tan cerca, Silvia se preocupa de que las explosiones hagan temblar las

paredes de las casas y las dañen. Ella nos menciona otros impactos irreversibles.

Una minera produce una reconfiguración social y cultural en los pueblos a donde llega. Primero llegan muchos hombres, y paralelamente a esos emprendimientos crece la prostitución. Estamos apenas a 80 kilómetros de Chile, va a crecer la trata de personas, la droga. La megaminería no solamente contamina el aire, las aguas, el suelo, sino que desperdicia un agua ya escasa... Cada explosión contribuye al calentamiento global. La megaminería trae muerte. ¿A dónde se van a ir las nubes contaminadas y los escombros? Es una bomba

de tiempo. No hay tecnología que impida que la llegada de la megaminería no traiga tragedia. En Argentina, más de 25 pueblos originarios han mantenido su propia cosmovisión, su cultura, y este gobierno trata de transformarlos, igual que a nosotros, en terroristas.

Criminalización de la protesta

En Uspallata, se denuncia la manipulación mediática en torno al proyecto. El caso de Mauricio Cornejo es un buen ejemplo de la criminalización de la protesta, que se sustenta en una política del miedo.

¿Qué significa criminalizar la protesta? Intentamos explicar que la corrupción es inherente

al capitalismo. Obligaron a un gobierno progresista, como era el kirchnerismo, en el 2012, a votar una ley antiterrorista. Por eso se murió un pibe defendiendo las tierras mapuches en Chubut. Los gendarmes tiraron a Santiago Maldonado al río. El pibe no sabía nadar.

Las organizaciones sociales, políticas y sindicales sí sabíamos que algún día un gobierno utilizaría la ley para criminalizar la protesta y con toda conciencia se modificó el código penal para poder criminalizar. Los primeros que estuvieron en la mira son los mapuches del sur, porque las tierras del sur son muy codiciadas por las grandes capitales. Tras su masacre, el gobierno distribuyó las tierras de la Patagonia entre sus amigos ricos. Los mapuches resisten desde entonces. La ley antiterrorista los transforma en terroristas e instala esa lógica en los medios. A partir de ahí, cualquiera que se manifieste en contra del gobierno va a ser perseguido. Argentina ya ha vivido persecución, cárcel y enjuiciamiento, pero la tendencia de transformación a terrorismo se da a partir de Macri.

Metieron presos a dos pobladores y los acusaron de emplear coerción y violencia para imponer sus ideas. Al compañero que lo encarcelaron el lunes, Mauricio Cornejo, le aplicaron la misma acusación y el mensaje del gobierno es "ojo, si siguen oponiéndose, van a ser presos". Le decimos a la población, al revés, que hay que duplicar el esfuerzo. No se van a poder llevar preso a todo el pueblo. Es

posible que nos persigan para que desistamos. Le vamos a responder con más marchas y denuncias para que la gente comprenda que no importa cómo la pinten, siempre va a traer muerte.

Alternativas

En este conflicto, ¿cómo imaginar alternativas optimistas para el futuro?

Tendremos que exponer la situación porque no es distinto de la conquista de América, aunque es más moderna. La riqueza de Europa se debe a la desgracia de América Latina. ¿Adónde se llevará esa riqueza cuando este planeta termine de colapsar? Europa y Estados Unidos toman de su propia medicina. Es decir, sometieron a los pueblos a la pobreza, al desarraigo y a la migración que reciben. ¿de dónde viene? De los mismos pueblos que sometieron.

Generemos industrias que nos traigan bienestar sin generar muerte en otros lugares.

Ojalá pudiéramos encontrar la fuerza para detener esta locura del capitalismo y de su nueva versión, el tecnofeudalismo. Gobiernos que son gerentes, defendiendo a los dueños de plataformas inmensamente ricos. Acá vemos pasar los satélites de Elon Musk, quien pretende mandar 42 000 [satélites] para controlar Internet del mundo. Tal vez sea el momento de desconectarnos del wifi y volver a vivir de manera diferente.

Cuando abrimos la conciencia ante la tragedia de los modelos económicos, políticos, sociales y

culturales, no podemos cerrar los ojos; es como querer tapar el sol con un dedo; el sol seguirá ahí. Pensemos en cómo la gente podría pensar por sí misma. Cuidemos la naturaleza: sin ella, no hay vida. No podemos detener la contaminación en Mendoza. Quien pueda pagarla accederá al agua. De hecho, Argentina hizo un convenio con Mekorot, la empresa estatal israelí que controla el agua en Israel y en Palestina, encargada y denunciada por Amnistía Internacional por violación de los derechos humanos, por el genocidio antes del bombardeo, por quitarle agua a la Franja de Gaza. Ese es el plan macabro que hay para nuestros pueblos en América Latina.

De origen franco-canadiense, **Tennessee Maciol** es cineasta y traductora en tres idiomas. Tras estudiar ciencias políticas, trabajó en varios proyectos independientes, entre ellos la realización de un documental en Vietnam. Forma parte del equipo de Acciones Urgentes del Comité por los Derechos Humanos en América Latina (CDHAL) desde principios de 2023.

Notas

1 Esta entrevista se realizó el 2 de marzo de 2025, cerca de la localidad de Uspallata, en la provincia de Mendoza, Argentina

2Argentina Ambiental. "Prohibición de Sustancias Químicas. Ley 7722"



Aprendiendo con Nuestra Historia:

Las declaraciones de los primeros encuentros internacionales de las personas afectadas por represas y sus aliados

Movimiento de Afectados por Represas en América Latina

Cuando, entre los afectados de cuatro continentes: África, América, Asia y Europa, decidimos celebrar el IV Encuentro Internacional de Comunidades Afectadas por Represas y Crisis Climática ¡En Marcha por la Soberanía Energética Popular!, que tendrá lugar a finales de 2025 en la Amazonia brasileña, nos pareció importante echar un vistazo a las declaraciones de los encuentros anteriores. El Primer Encuentro fue en 1997 en Curitiba, Paraná, Brasil, y el Segundo Encuentro en 2003 en Rasi Salai, Tailandia. Las declaraciones surgidas en esos encuentros están a disposición de cualquier persona en la Secretaría del MAR y en las organizaciones que coordinan los trabajos del IV Encuentro.

En esta edición publicamos la declaración del Tercer Encuentro, celebrado en Temacapulín, Jalisco, México, en 2010, porque creemos que, al referirse al último Encuentro Internacional realizado, debe haber un estudio y una evaluación cuando preparemos nuestro IV Encuentro Internacional de Comunidades Afectadas por Represas y Crisis Climáticas. ¡En marcha por la soberanía energética popular!

Para nosotros, es importante rescatar estos documentos históricos para evaluar lo que hemos avanzado y las dificultades a las que nos hemos enfrentado durante este periodo. También sirve para matizar las decisiones que tomaremos en nuestro próximo Encuentro Internacional.

Declaración aprobada en el Tercer Encuentro Internacional de Afectados por Represas y sus Aliados (Temacapulín, Jalisco, México, octubre 1 a 7, 2010)

Solidaridad con Temacapulín, Acasico y Palmarejo

Nosotros, más de 320 personas de 54 países a lo ancho y largo del mundo, afectados y luchadores contra las represas destructivas, y activistas por el uso ecológico del agua, por la justa utilización de la energía, la autodeterminación de los pueblos, la defensa del territorio, la justicia ambiental y climática y el respeto a los derechos humanos, nos hemos encontrado en Temacapulín. Nos hemos reunido en un pueblo que se ve en peligro de ser destruido por la construcción de la represa El Zapotillo. Estamos en solidaridad con nuestros anfitriones generosos en Temaca y apoyamos su exigencia de la cancelación de la presa El Zapotillo. Temaca debe vivir y su lucha es nuestra lucha.

Asimismo, nos solidarizamos con las luchas del Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER) y con las comunidades, pueblos y ciudades de diversos lugares de México, que en estos momentos se encuentran inundados o sepultados por toneladas de lodo a causa de la fractura o el desfogue de represas en el país. La crisis climática desató su furia enfrentándonos a excesivas lluvias, a ríos desbordados y a represas peligrosas que se encuentran a su máxima capacidad, por lo que

denunciamos y rechazamos la política obsoleta y desenfrenada de construcción de presas.

¡Aguas para la vida, no para la muerte! El grito hecho en el Primer Encuentro Internacional de Afectados por Represas, realizado en Curitiba, Brasil, 1997, se reafirmó en la Segunda Reunión Internacional en 2003 en Rasi Salai, Tailandia, y nuevamente recobró fuerza durante estos intensos días en Jalisco, en la comunidad de Temacapulín.

Nuestros Logros

Desde Rasi Salai, hemos seguido unidos trabajando para enfrentar a la industria de represas y a los gobiernos e instituciones financieras que promueven y financian sus actividades destructivas. Nuestras luchas han derrotado a proyectos de presas y ayudado a restaurar y proteger los ríos. Hemos alcanzado importantes conquistas en la lucha por el derecho al consentimiento informado sobre los proyectos en nuestras tierras y por dignas reparaciones y condiciones de reasentamiento.

Estamos implementando con éxito, bajo control comunitario, numerosas experiencias con tecnologías y programas justos y ecológicamente responsables para satisfacer nuestras necesidades de energía, agua, saneamiento y protección frente a inundaciones destructivas.

Hemos logrado crear y fortalecer diversas redes regionales, frentes y movimientos nacionales de lucha contra las represas y por los derechos de los

afectados. Estamos construyendo un nuevo modelo de producción y uso de energía y de gestión del agua que satisfaga las necesidades de los pueblos, antes que el interés de las corporaciones nacionales y transnacionales.

Nuestros Desafíos

A 10 años de la emisión de las importantes recomendaciones de la Comisión Mundial de Represas, en la mayoría de nuestros países los derechos de las poblaciones continúan siendo violados por la construcción de represas. Los ríos siguen siendo represados y transvasados; las selvas, inundadas; los peces y otras especies, exterminados. En abierta violación de acuerdos internacionales y leyes nacionales, pueblos indígenas y tribales, minorías étnicas y comunidades tradicionales son desproporcionadamente saqueados y afectados por la salvaje explotación de sus territorios, tierras y recursos. En muchas partes son obligados a luchar para no ser aniquilados física y culturalmente. Comunidades ribereñas, campesinas y urbanas ven cómo las represas destruyen sus modos y medios de vida.

Las mujeres sufren aún más dramáticamente las rupturas de la vida comunitaria y familiar derivadas de la construcción de represas. En muchas partes, son discriminadas en los procesos de reasentamiento y reparación. Además, la concentración de miles de trabajadores durante la fase de construcción suele ir acompañada de prostitución, epidemias y deterioro de los servicios de educación y salud, que afectan de manera muy directa e inmediata a la vida de las mujeres.

Jóvenes, ancianos y ancianas también son particularmente vulnerables a las transformaciones económicas, sociales y culturales provocadas por las presas.

La represión de las comunidades y organizaciones que resisten a las presas y a la militarización de los territorios constituye un flagrante atropello a los derechos humanos. Nuestros muertos y perseguidos cuentan una triste historia de la violencia de los constructores de

represas, pero también de la resistencia heroica de los pueblos afectados y de su firme decisión de llevar adelante la lucha por un nuevo modo de usar el agua, de producir y utilizar la energía a servicio del pueblo.

Los procesos de privatización impulsados en los años 90 por el FMI y el Banco Mundial transformaron la producción de energía y de agua en un gran negocio. Las corporaciones obtienen lucros exorbitantes en la construcción de presas, en el agro-negocio, en el hidronegocio y en la minería.

Muchos países retornan a una situación semicolonial para alimentar el capitalismo consumista que domina la sociedad contemporánea.

Las grandes represas reducen la capacidad de las sociedades y de los ecosistemas para adaptarse al calentamiento global. El cambio climático está causando graves daños a las personas y a los ecosistemas, lo que vuelve las represas aún menos seguras y viables económicamente, y acelera la sedimentación de los embalses. Los grandes embalses son una fuente importante de gases de efecto invernadero (GEI).

Nos oponemos al mal llamado "Mecanismo de Desarrollo Limpio" (MDL) que los gobiernos poderosos y el capital privado promueven para compensar sus emisiones de GEI, incluyendo las represas como energía limpia y renovable. Nos sumamos a las acciones que desarrollará la Campaña Global para Demandar Justicia Climática (DCJ) en el marco de la Conferencia de las Partes, que se llevará a cabo en Cancún, México, este año.

Nos solidarizamos y nos sumamos a las luchas de la Vía Campesina por la soberanía alimentaria, inseparable del control popular del agua y de la soberanía energética.

Nos solidarizamos y nos sumamos a quienes luchan contra la minería y la privatización del agua.

Nuestras Demandas

Las experiencias compartidas y estos cinco días de ricos intercambios nos permiten acordar que:

Reafirmamos los principios y las demandas de las declaraciones de Curitiba y de Rasi Salai.

Nos oponemos a la construcción de todas las represas social y ambientalmente destructivas. Nos oponemos a la construcción de cualquier represa que no haya sido aprobada por las poblaciones afectadas, luego de un genuino proceso debidamente informado y participativo, y que no satisfaga las necesidades básicas priorizadas por dichas comunidades.

Los gobiernos, instituciones financieras y corporaciones deben someter todas las decisiones sobre represas a la aceptación pública y al consentimiento informado de los afectados, como lo recomendó la Comisión Mundial de Represas, incluyendo a las poblaciones aguas arriba y aguas abajo de la presa. Los servicios prestados por las represas existentes deben ser optimizados, el daño social y ambiental minimizado y reparado/compensado, antes de la construcción de cualquier nuevo proyecto.

Demandamos el respeto total al conocimiento y al manejo tradicionales de los territorios de los pueblos indígenas y tribales, comunidades tradicionales y campesinas, y a sus derechos colectivos a la autodeterminación y a la libertad, así como a su consentimiento previo e informado en la planificación y toma de decisiones sobre el agua y la energía.

Las reparaciones deben negociarse y otorgarse a los millones de personas que han sufrido a causa de las represas, incluyendo la provisión de tierras, viviendas e infraestructura social. Los constructores y promotores de represas y los que se benefician de las presas son los que deben pagar los costos de las reparaciones. Deben promoverse programas y planes de recuperación y desarrollo económico y social de las poblaciones afectadas, bajo control popular.

Rechazamos la militarización de nuestros territorios. Exigimos el cese de toda forma de violencia e intimidación contra las personas amenazadas y afectadas por represas y por organizaciones que se oponen a estas. Rechazamos la militarización de los territorios y el uso de presas y aguas para fines militares. Exigimos que los gobiernos y las organizaciones internacionales respeten y protejan los derechos humanos y cesen las persecuciones contra los defensores de esos derechos.

La equidad de género debe respetarse en todas las políticas, programas y proyectos relacionados con el agua y la energía.

Deben realizarse acciones, incluido el desmantelamiento, para restaurar los ecosistemas y los estilos de vida dañados por las represas.

Rechazamos la privatización de los sectores de la energía y del agua. Demandamos el control público, efectivo y democrático, así como la regulación de los servicios de electricidad y agua. El agua y la energía no pueden seguir siendo tratados como mercancía, pues son bienes públicos. Como lo ha reconocido la Asamblea de las Naciones Unidas, el agua es un derecho humano fundamental, lo que responsabiliza a los gobiernos de asegurar el acceso universal al agua de buena calidad, así como de asegurar la protección de los recursos hídricos de toda contaminación.

Las políticas de agua y energía deben ser objeto de consultas públicas amplias y democráticas. En algunos países, el diálogo sobre la implementación de las recomendaciones de la CMR puede contribuir de manera relevante.

Los gobiernos deben proteger la seguridad de las poblaciones aguas arriba y aguas abajo de las represas existentes, incluyendo inversiones suficientes en la seguridad de las represas, un manejo responsable y participativo de las mismas, y la elaboración de planos participativos de protección o evacuación en caso de ruptura y descargas de emergencia.

Los afectados por presas construidas en un país fronterizo tienen derecho a ser consultados sobre su construcción y operación. Las autoridades de cuencas nacionales e internacionales deben ser participativas y transparentes e incluir representantes de movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales. Los gobiernos deben invertir de manera significativa en la investigación y aplicación de tecnologías energéticas y el manejo ecológicamente responsable del agua. Los gobiernos deben implementar políticas que desincentiven el desperdicio y el sobreconsumo y garantizar la distribución equitativa de la riqueza.

Rechazamos los subsidios del Mecanismo de Desarrollo Limpio para proyectos hidroeléctricos destructivos, y nos oponemos a todos los mecanismos de mercado de carbono.

Las hidrovías deben seguir el principio "adaptar el barco al río, no el río al barco".

Nos Comprometemos a:

- » Intensificar nuestras luchas y campañas contra las represas, por los derechos de las poblaciones amenazadas y afectadas, y por la reparación integral de sus pérdidas y la restauración de las cuencas.
- » Trabajar en la implementación de métodos de manejo del agua y de la energía, tales como la cosecha de lluvia y modelos comunitarios de energías renovables.
- » Luchar contra el modelo consumista y desarrollar campañas contra el consumo de productos intensivos en energía.
- » Seguir discutiendo y construyendo colectivamente los principios y directrices de un modelo energético y de gestión del agua, basado en la responsabilidad ambiental y al servicio de los pueblos.
- » Intensificar los intercambios entre activistas y movimientos que trabajan sobre represas, agua, energía, justicia ambiental y climática, incluyendo

visitas recíprocas con intercambio de personas afectadas de diferentes países.

- » Fortalecer nuestros movimientos uniéndolos con otros que luchan contra el modelo de desarrollo neoliberal, y por una justicia global ecológica y social.
- » Celebrar cada año el Día de Acción contra las Represas y por los Ríos, el Agua y la Vida (14 de marzo).

Nuestra lucha contra las represas destructivas y el modelo actual de manejo de agua y energía también es una lucha contra un orden social dominado por el imperativo de maximizar sus ganancias, y por una sociedad basada en la equidad y la solidaridad.

¡Otro modelo de manejo de energía y agua es posible!

*¡Aguas para la vida, no para la muerte!
¡Agua y energía no son mercancía! ¡Ríos libres para pueblos libres!*

VOCES DE LA TIERRA

RELATOS DE MUJERES DEFENSORAS DE LA VIDA Y EL MEDIO AMBIENTE

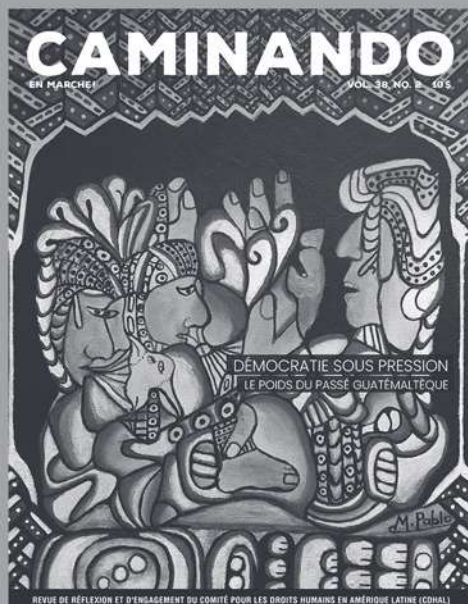


9 TESTIMONIOS DE MUJERES QUE DEFIENDEN EL TERRITORIO FRENTE AL EXTRACTIVISMO



ESCUCHA EN





SUSCRÍBASE A CAMINANDO

Visite www.caminando.ca y use el código promocional para obtener un 15% de descuento en el precio de su suscripción.

caminando15

sodep
revues culturelles
québécoises
SODEP.QC.CA



Des revues pour tous les
goûts, disponibles ici !



Le CDHAL tient à remercier sincèrement
la Société des Missions-Étrangères du Québec
qui appuie financièrement la production de Caminando,
ainsi que son volet promotion et développement.

El CDHAL desea dar las gracias a todos sus socios financieros y colaboradores.



Fonds de Claire Doran et Joe McInnis de la Fondation de l'Église Unie du Canada



Retorno y Vida

ASOMICOPRO
Asociacion de Mineros del
Corregimiento de Providencia





50 años

**En 2026, el CDHAL celebrará
su 50 aniversario.**

Síganos para no perderse nada.



Comité pour
les droits humains
en Amérique latine
CDHAL

www.cdhal.org/es



Este número es un homenaje al agua, ya que sin agua no puede haber vida ni paz. Varios movimientos sociales en América Latina y Quebec se interesan y se movilizan por la protección del agua y a favor de un modelo energético justo y respetuoso de la naturaleza y los derechos humanos.

La lucha por la protección del medio ambiente representa una batalla constante para quienes defienden este bien común, hasta el punto de poner en peligro sus vidas. Esta edición de la revista Caminando busca cuestionar el modelo energético actual y establecer paralelismos entre Quebec y América Latina, a partir de las experiencias de lucha por la defensa de los bienes comunes por los pueblos y las implicaciones sociales y medioambientales de los sistemas de explotación, distribución, venta y consumo de agua.



Comité por los Derechos Humanos en América Latina (CDHAL)
2534 rue Dandurand
Montréal (Québec) H1Y 1S1 Canada
caminando@cdhal.org
www.caminando.ca

ISBN 978-2-9821965-8-2

